

SOCIEDAD TEOSOFICA

FUNDADA EN NUEVA YORK EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1875

Con personería jurídica desde el 3 de Abril de 1905

Cuartel General y Dirección: The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa

Prasidente: Sra. ANNIE BESANT

Lema de la Sociedad:

“No hay religión más elevada que la verdad”

PROPOSITOS

- 1.º Fundar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de credo, casta, sexo, raza o color.
- 2.º Fomentar el estudio comparativo de las religiones, de la filosofía y de la ciencia.
- 3.º Investigar las leyes inexplicables de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre

Todo adherente es libre de buscar la verdad del modo que mejor estime. Ninguno de ellos tiene el derecho de encauzar en determinada forma los puntos de mira religiosos, irreligiosos, filosóficos o científicos de los miembros, puesto que esta organización

es esencialmente libre y sus jefes “pro tempore”, no tienen otra función que la administrativa.

Para ser admitido como miembro de la Sociedad Teosófica, no es indispensable adherirse plenamente a sus tres objetos, basta aceptar el primero y no ser contrario a los otros dos.

Ningún libro, ninguna revista o publicación, ni conferencia, sobre cualquier asunto, puede afectar a la Sociedad Teosófica como cuerpo, ni a ninguno de sus miembros individualmente.

La organización de esta Sociedad, es la única absolutamente libre de toda intolerancia, dogmatismo o prejuicio.

SECCION ARGENTINA DE LA S. T.

CALLE RIVADAVIA 1255 - 2.º PISO

Secretario General y Presidente del Consejo: *Alfredo N. Escardó.*

Vice Presidente: *Hilario Sanz.*

Secretario Archivero: *Isabel Iarcho.*

Tesorero: *Charles Wells.*

Contador: *Cristóbal Zuber.*

Vocales: *Adrián A. Madril y Eduardo Harrison.*

Síndico: *Eduardo Steiner y Walter Owen.*

Miembros ex-oficio: *Todos los Presidentes de Logias.*

Dirección Postal: *Casilla de Correo 1530—Buenos Aires.*

LOGIAS DE LA SECCION ARGENTINA

BUENOS AIRES

Agama, Presidente: N. Miranda, Defensa 775.

Himavat, Presidente: Eduardo Steiner, Casilla de Correo 1530.

Loto Blanco, Presidente: María Esther Figueredo.

The Beacon, Presidente: Ménie Gowland, Casilla 1530.

Vi-Dharmah, Presidente: Ricardo Otero, Casilla de Correo 1530.

ROSARIO

Hipatia, Presidente: A. A. Madril, San Luis 953.

Pitágoras, Presidente: O. Gossweiler, Salta 2926.

MONTEVIDEO

Hiranya, Presidente: J. Geis, Lima 1288.

TUCUMAN

Bhraspati, Presidente: E. Selvas Marti, Jujuy 469.

Elevación, Presidente: Dr. Honorio Folquer, 9 de Julio 82.

SANTA TERESA (F. C. C. A.)

Alyone, Presidente: Bmé. Demicheli.

CONCORDIA

Hermes, Presidente: Dr. Alejandro Iarcho.

LA PLATA

H. P. Blontschy, Presidente: Félix Sant'Ana.

PERGAMINO (F. C. C. A.)

Verdad, Presidente: A. Barcia Fernández, Italia 1360.

MENDOZA (F. C. P.)

Gautama, Presidente: Dr. M. Lemos, Bartolomé Mitre 604.

PARAGUAY

Desteños de Oriente, Presidente: arq. J. Marsal, casilla 83, Asunción.

BOLIVIA

Paz, Presidente: mayor Néstor Guerrero, Casilla 312, La Paz.

ECUADOR

Ecuador, Presidente: Dr. Vicente D. Benítez, Casilla 9, Guayaquil.

Biblioteca Teosófica Argentina, Rivadavia 1255, 2.º Piso, Buenos Aires. Presidente: G. Reus.



Teosofía en el Plata

REVISTA MENSUAL

ORGANO OFICIAL DE LA SECCION ARGENTINA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR
ARTURO MONTESANO DELCHI

ADMINISTRADOR
HILARIO SANZ

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle Rivadavia 1255, 2º Piso — Casilla Correo 1530

AÑO II

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1922

NÚMS. 10 Y 11

Lo que es y lo que no es la Teosofía

Conferencia dada

en el Festival del 19 del corriente en el Salón Theatre ⁽¹⁾

"El conferenciante ha de ser tan sólo un indicador del camino que conduce al conocimiento. Este debe ser alcanzado por el esfuerzo propio."

A. BESANT — ¿Qué es la Teosofía?

Señoras y señores:

Los atenenses, cada vez que oían al gran poeta Sófocles declamar sus maravillosas tragedias, admirados de la belleza de sus versos y de la dulzura con que los recitaba, solían decir que las abejas habían depositado miel en sus labios.

Buenos Aires es llamada, con razón, la Atenas del Plata. Vosotros os podéis considerar sus Atenenses. Pero ¡ay!, yo no soy Sófocles, y ninguna abeja ática ha depositado miel en mis labios. No puedo, pues, haceros probar las hondas emociones estéticas de una oratoria adecuada al acto de esta noche y que fuese capaz de traducir, siquiera en parte, la sustancia de mis convicciones y el entusiasmo con que las profeso y las vivo.

Arduo es el tema que debo tratar. Arduo por sus tres dimensiones; la extensión de sus conocimientos que abarcan todas las épocas y todos los países; la elevación intelectual y moral a que llega; la profundidad humana y cósmica donde pretende descubrir el origen mismo y el por qué de la vida.

Pero trataremos de entendernos. Y nos entenderemos mejor, creo, empleando ante todo algunas comparaciones, imágenes y alegorías que si no dan una explicación directa del asunto, facilitan su comprensión.

Empezaré diciendo que una de las tantas formas que tenemos a nuestra disposición para comprender la Teosofía es considerarla como el estudio de la sabiduría antigua. Los textos escolares tratan a esa sabiduría de una manera incompleta, superficial y desnaturali-

zada. Y ese error hace rato que se está cometiendo. Pero, cuando uno por su propia cuenta se decide a estudiarla en sus mismas fuentes o en los libros de muchos grandes y excelsos pensadores que han hecho su exégesis, quédase sencillamente deslumbrado. Traduciré mejor la idea mediante una comparación. Si os encerráis en un cuarto en perfecta obscuridad durante 2 o 3 días y abris después de repente de par en par las ventanas dejando que el sol penetre en él con toda su majestad, experimentaréis una sensación intensa que es casi una ceguera. La misma sensación de ceguera intelectual — si así pudiera llamarse — experimentaréis si os dedicáis a estudiar el saber de los hindúes, de los chinos, de los egipcios, de los caldeos, de los persas, de los griegos, de los judíos, de los escandinavos, de los aztecas y de los incas de la antigüedad.

Y de la misma manera que al pasar de un ambiente perfectamente oscuro a otro de intensa luminosidad, la percepción sólo es posible después de haberse el ojo acomodado a la luz, la mente necesita un largo período de estudio, de reflexión, de comparación, de meditación, antes de poder penetrar con seguridad en lo íntimo del saber antiguo. Pero, una vez penetrado, qué magnífico panorama intelectual, qué elevación del pensamiento, qué belleza moral, qué consuelo profundo espiritual no recibe en recompensa el animoso estudiante o el investigador que ha tenido la valentía de avanzar sin temores y sin vacilaciones, sin prejuicios de escuelas y sin vanidades personales, guiado sólo por ese intenso amor a la verdad que es la prerrogativa más bella del alma humana. Y entonces, sólo entonces se comprende toda la exactitud de aquella frase famosa del

(1) Versión taquigráfica de M. E. P., revisada y corregida por el autor.

sacerdote egipcio que al oír al historiador Herodoto ponderar el progreso de Grecia, le contestó: "vosotros los griegos sois unos niños."

¿Cuáles eran las doctrinas que constituían el fundamento del saber antiguo? Lo veremos después. Por ahora consideremos la cuestión a la luz de algunos aspectos especiales de nuestros sentimientos.

Supongamos hallarnos en pleno campo. Es de madrugada. Lentamente van disipándose las últimas tinieblas. El sol está por alegrar otra vez el ambiente. Las aves, las aguas y las flores, la luz y el pensamiento entonan otra vez su eterno cantar a la vida y la naturaleza entera parece despertarse al amor. Una incommensurable emoción nos embarga; quisiéramos ser al mismo tiempo poetas, pintores y músicos para traducir en versos, en colores y en notas armoniosas el espectáculo que presenciábamos; pero no acertamos a decir más que una frase: "esto es divino".

Imaginemos el panorama contrario. Son los últimos momentos de la tarde y el sol, próximo a despedirse, envía como una tierna y melancólica caricia sus postreros rayos a la tierra. Las tinieblas están por recobrar su imperio. Todo está como recogido por una congoja y todos los rumores se van lentamente apagando. La naturaleza entera va a enmudecer y como a replegarse en sí misma. Otra vez nuestra alma vibra emocionada. Otra vez deseáramos tener a nuestra disposición la poesía, el pincel y el instrumento musical para expresar más vívidamente lo que sentimos, y otra vez nuestros labios sólo aciertan a pronunciar una frase: "esto es divino".

¡Esto es divino.....!

Tales son las palabras que todos repetimos en los grandes momentos intelectuales, estéticos o morales de la vida. Las pronunciamos al contemplar un paisaje, frente al mar o sobre la cumbre de una montaña; al leer un canto de Homero, de Virgilio, de Dante, una escena de Shakespeare o de Goethe; una descripción de Hugo o de Maeterlinck; al oír la 9ª sinfonía de Beethoven o al asistir a la representación de "Parsifal" de Wagner; cuando admiramos la Catedral de San Pedro o nos sumergimos en la lectura de un diálogo de Platón, de los Versos Dorados de Pitágoras, del catecismo de Buddha o del Evangelio de Jesús; cuando leemos los relatos del estoicismo con que los primeros cristianos iban a hacerse despedazar por las fieras en los circos o el sobrehumano valor con que las vírgenes rusas subían al cadalso para hacerse ahorcar en homenaje a un ideal; ante la sublime conducta de un Sócrates, de un Giordano Bruno, de un Galileo, de un Pascal, de un Lavoisier o de un modesto Falucho que se sacrifica heroicamente por cumplir un deber.

Lo repetimos, cuando admiramos la belleza moral de una religión o los profundos principios de un sistema filosófico; frente a un acto de sublime desprendimiento, de nobleza, de sacrificio y de perdón; o cuando penetramos con nuestra mirada en el saber humano, para buscar en su intimidad lo más excelso, aquello que más responde a nuestra manera de sentir y de pensar, aquello que nos da la orientación definitiva en la vida mental, que a veces he-

mos buscado durante años y décadas enteras. La pronunciamos, en fin, toda vez que deseamos significar que el objeto de nuestra admiración representa para nosotros el mayor exponente de belleza y perfección, algo que nos emociona en el más alto grado y nos da la percepción total y completa.

Señoras y señores: os acabo de dar otra de las tantas definiciones de la Teosofía. Quizás esta definición os parezca demasiado poética. En efecto lo es. Pero ¿no decía Víctor Hugo que la poesía es lo más íntimo de todas las cosas? Bien pues; lo íntimo, lo más íntimo de todas las cosas y de todos los seres es precisamente lo divino. De ahí que se es tanto más teósofo cuanto mayor es el poder de penetración en lo más hondo del alma humana o en lo más hondo del Universo; porque, como veremos, desde lo más inmensamente pequeño hasta lo más incommensurablemente grande; la diferencia es sólo de proporciones; las leyes son las mismas.

Debido, sin embargo, a circunstancias especiales — que quiero calificar sólo de ignorancia — se ha definido la Teosofía, basándose sobre una interpretación etimológica estrecha, como la Sabiduría de Dios.

Me permito haceros presente que Dios no necesita de ninguna sabiduría especial para ser comprendido y que ni tampoco hay ciencia o sabiduría alguna capaz de definir o hacer comprender a Dios. Con un poco más de imaginación, casi se llega a constituir con los teósofos una agrupación, una secta más o menos ingenua que ha inventado una nueva divinidad y que se pasa la vida cruzada de brazos adorándola. Aplicando el mismo criterio etimológico a la palabra filosofía, en vez de explicarla como el "amor al saber", podríamos invertir los términos y definirla: la ciencia o la sabiduría del amor, entendiendo por ello el aprendizaje que deberían hacer algunas niñas cuando necesitan conquistar un probable marido o las artimañas de que deben valerse los hombres cuando quieren instalarse en el corazón de una mujer.

Ahora podemos intentar una exposición algo más racional respecto al conjunto de doctrinas que forman ese cuerpo compacto llamado Teosofía.

Por el estudio comparado de la religión, de la filosofía y de la moral de los pueblos de la antigüedad se ha llegado a esta extraordinaria conclusión: que todas ellas tienen un fondo común; que los principios generales que les sirven de base son los mismos. Ese fondo común abarca el estudio paralelo del Universo y del ser humano; es decir, que hay allí un aspecto cosmogónico y otro antropogénico. El estudio es paralelo porque el desarrollo del uno está íntimamente ligado al del otro. Dejando por ahora de lado el 1.º, podemos concretar lo que se refiere al 2.º, es decir, al ser humano, en los 7 puntos siguientes:

1.º La única realidad humana es el yo, considerado como una emanación divina.

2.º Hay una gran diferencia entre el yo real o individualidad y el cuerpo o personalidad con sus pasiones, deseos, etc.

3.º La evolución de cada uno es el resultado de su propio esfuerzo.

4.º Cada evolución se efectúa a través de diferentes períodos o reencarnaciones.

5.º Todos los seres alcanzan la meta final.

6.º El progreso de cada uno está ligado al progreso del universo.

7.º Todo debe ser el resultado de un progreso personal e interno (el desarrollo del Cristo en nosotros mismos).

La altura muy grande a que ha llegado la mente humana, el desarrollo extraordinario de las facultades razonadoras y el progreso inmenso realizado con la conquista de verdades y leyes físicas, hacen hoy imposible a un intelectual aceptar toda creencia que no esté fundada sobre un conocimiento positivo. El hombre moderno, nutrido de ciencia y armado de su razón no puede prestar ningún crédito a las simples afirmaciones, ni al dogma, ni a la fe ciega. Ya preveo, debido a eso, vuestras principales objeciones:

¿Cuáles son las pruebas científicas que los teósofos pueden dar de sus doctrinas para demostrar su exactitud? ¿Cuáles son las ventajas reales que ellas nos pueden reportar?

Me permito advertiros que tenemos a vuestra disposición toda una riquísima literatura formada con el producto de los más esclarecidos pensadores de todas las épocas y de todos los países; que tenemos Logias donde se dan periódicamente conferencias y que son verdaderos centros de cultura y focos de intensa radiación intelectual y espiritual; que tenemos revistas y que cada teósofo está perfectamente preparado para sostener en cualquier momento y con cualquier persona de buena fe una amplia y serena discusión sobre los puntos fundamentales de la escuela a que pertenece.

Pero como en este momento hay que condensar la teoría y sus bases, trataré de hacerlo.

Al que estudia serenamente la cuestión, no pasará desapercibido que en el fondo lo más importante del problema está constituido por un deseo y una necesidad de conocer el *más allá*. Y aquí surgen dos preguntas: ¿Hay un más allá? ¿Es posible conocerlo? Apartando en este momento mis personales creencias, limitándome a reflejar lo que está en el fondo de toda alma humana — aún de los más incrédulos y excépticos — puedo afirmar que todos, quien más quien menos, creen en un más allá.

La perspectiva de un aniquilamiento total al morir el cuerpo no hace feliz a nadie y a muchos materialistas he conocido que, hábilmente interrogados en momentos de íntima expansión, han concluido por bajar la cabeza y quedar pensativos y dudosos.

Yendo un poco más lejos en el examen del problema, se llega a constatar que el materialismo — entendido en su doble aspecto de negación divina y negación de la supervivencia humana — ha sido el resultado por una parte de la interpretación infantil de ciertas religiones y por otra parte de la insuficiencia de las pruebas. Alterando algo el orden de la exposición, empezaré por considerar la segunda pregunta: ¿Es posible penetrar en el más allá? Me permito afirmar que sí lo es.

Las tres vías de acceso son: el sueño, el ensueño y el éxtasis.

Por lo que se refiere a los dos primeros, casi no valdría la pena hablar de ellos. En el momento de dormirnos perdemos nuestra conciencia física, podemos decir que nos morimos, y nadie, absolutamente nadie, está seguro de despertarse en este plano. Bastaría este hecho para hacer perder todo temor a la muerte. ¿Por qué temerle a un acto que se realiza todas las noches?

En cuanto al ensueño todos lo conocemos y sabemos que mientras soñamos vivimos — sin movernos con el cuerpo físico — una vida tan real como la que vivimos cuando estamos despiertos, con perfecta conciencia, aunque ese estado de conciencia difiere del que tenemos cuando nos dormimos. A ese respecto, sólo agregaré aquí que, mediante un ejercicio adecuado, se puede penetrar conscientemente en ese mundo del ensueño y actuar en él también conscientemente.

Más interesante es el fenómeno del éxtasis. El éxtasis, confundido también con las expresiones de hipnosis, sonambulismo lúcido, trance, mediumnidad, etc., es algo así como una abstracción completa en la que todo lo que se refiere a la vida física queda total o parcialmente detenido. Es una especie de muerte aparente en la que las funciones superiores del alma adquieren las facultades llamadas de clarividencia y clariaudiencia, es decir, la posibilidad de ver y oír los fenómenos que se verifican en el mundo supranormal.

La psicología fisiológica empezó por negar esas facultades. Pero como la verdad termina siempre por abrirse paso, ante la avalancha de hechos que se producían sin intermitencia y con una intensidad y diversidad pasmosas, empezó a formular hipótesis. Estas hipótesis fueron tantas, tan arbitrarias y tan contradictorias, que originaron una lamentable confusión que, por desgracia, aún subsiste en parte en algunos centros científicos. Se confundió el hipnotismo, el sonambulismo, el magnetismo, el psiquismo y la verdadera mediumnidad, pretendiendo explicar con las teorías de la sugestión, del polígono cortical, del subliminal y del subconsciente todos los fenómenos que escapan al análisis puramente físico, como ser los de la psicometría, de la telepatía, telestesia, transmisión del pensamiento, lectura del mismo, la transposición de los sentidos, la visión y audición a distancia, los fenómenos premonitorios y muchos otros más.

Las pruebas físicas, lo confesamos, no son aún concluyentes, porque los fenómenos no siempre se producen de una manera uniforme ni obedecen de un modo completo a la voluntad humana, por la sencilla razón de que hay numerosos obstáculos que se oponen a su manifestación. Entre los principales de éstos obstáculos debe mencionarse la falta de desarrollo de algunas de nuestras facultades (lo que se ha dado en llamar el 6.º sentido o los sentidos astrales) hecho que para comprenderlo mejor se puede comparar a la imposibilidad que tiene el niño de raciocinar en la forma que lo hace un adulto, por falta del relativo desarrollo cerebral.

Pero nos acercamos a grandes pasos hacia esa ambicionada meta. Entonces la ciencia — que es la clasificación de los hechos comprobados — no tendrá inconveniente alguno en

aceptar nuestras actuales conclusiones y entonces se hablará en las escuelas del más allá como hoy se habla de cualquier parte del globo, que por el hecho de no estar al alcance de nuestra percepción inmediata no constituye menos una realidad. Mientras tanto, en los anales del progreso humano, queda constancia de que los teósofos y todos los que como nosotros están orientados hacia un espiritualismo trascendente, hemos sido los paladines y los defensores de las doctrinas del porvenir. Es verdad que no arriesgamos la vida, porque hoy ya no se queman herejes; pero arriesgamos, en el concepto de los adversarios, algo más, que es nuestra seriedad y honradez intelectual.

Y los cultores del espiritualismo trascendente ¿qué pruebas tienen a su disposición para dar fundamento a su doctrina? Os lo diré: su mayor prueba, su casi única prueba es la "visión interna".

Confieso que eso es algo difícil de entender, sobre todo cuando se ha hecho al respecto una confusión interesada, identificando la visión interior con las alucinaciones. Pero acudamos a una comparación. Tomemos una gota de rocío. ¿Queréis algo más modesto que una gota de rocío? Y sin embargo ella refleja el cielo. Si esa gota tuviera una conciencia ¿no podría decir que por la visión de sí misma conoce el universo entero? Tal sucede con el alma humana. Los antiguos que eran menos pretenciosos que los modernos, quizás porque eran más sabios, hacían descansar toda su sabiduría sobre el conocimiento de sí mismo. "Conócete a tí mismo y conocerás al universo entero", estaba escrito en el frontispicio del templo de Delfos.

No olvidemos, de paso, que algunos siglos más tarde, Cristo debía insistir en eso mismo cuando dijo: "todo del interior, nada del exterior".

La visión interna es un hecho indiscutible. A veces, esa facultad es innata. Otras se obtiene desarrollándola lenta, progresiva y pacientemente, siempre que se llegue a ser puro de alma y cuerpo y se consiga impersonalizarse, palabra con la que indicamos la carencia completa de todo sentimiento de egoísmo personal. Cuando se llega a adquirir esa facultad, se adquiere el concepto individual — que es entre todas las pruebas la mejor — primero de la divinidad, entendida como Infinito, armonía universal, ley eterna, belleza suprema, verdad única y después nos damos cuenta de que existe en nosotros un principio superior idéntico al de la divinidad, principio que es una fuerza consciente e inteligente que plasma y nutre al organismo y que le sobrevive cuando éste se disgrega en sus elementos primitivos.

¿Cómo es posible conocer el universo por el conocimiento íntimo del hombre? Acudamos, para la respuesta a esa pregunta, al hermetismo, sistema científico, filosófico y religioso, que puede ser considerado, desde cierto punto de vista, como idéntico a la teosofía. Los principios del hermetismo son: analogía, de todos los seres viviente, analogía entre los seres y los mundos, unidad de la sustancia y de la fuerza, evolución perpetua y como síntesis este aforismo: como es abajo es arriba y viceversa.

El hermetismo es, pues, un sistema unita-

rio. Es decir, que de la misma manera que todos los números se reducen en definitiva a la unidad, todos los fenómenos de la materia, de los seres vivientes, del espíritu y de la divinidad, todo vuelve a una misma fuerza cuya doble polaridad engendra un movimiento perpetuo.

Tratemos de explicar lo que esto significa.

Decía Pitágoras que para alcanzar la perfección es necesario conquistar la ciencia de la unidad que está por encima de la sabiduría. Y como la Unidad involucra la idea de la Divinidad es conveniente desarrollar esa idea con cierta amplitud. Todos los seres son partes de un todo admirable cuyo cuerpo es la naturaleza y cuya alma es la divinidad. Innumerables mundos descansan en su seno como niños en el regazo materno. Pero la divinidad no se concibe ni se define; se siente. Y se siente de una manera individual, de acuerdo con el desarrollo de cada uno. Por eso, mientras el fetichista la identifica con una estatua y el filósofo la considera una abstracción, el místico, capaz de absorber en síntesis el Universo entero, la halla en todas partes.

De una manera general, puede decirse que la divinidad es el principio absoluto y universal por excelencia, la potencia cosmogónica, la inteligencia suprema que contiene todos los seres, la gran alma del todo que al repartirse ha engendrado todas las almas del universo. Para la profunda sabiduría hermética, la divinidad era la causa de las causas pero sin causa; lo inmanifestado que está latente en todo lo manifestado; era la inmaterialidad y la unidad a la vez; era la conciencia universal, la gran mónada, la esencia de lo increado, el espíritu y la materia al mismo tiempo. Poéticamente, ella es la sabiduría, el amor, la justicia, la belleza, el esplendor, la ciencia y la inmortalidad reunidas y fundidas. De la misma manera y con la misma amplitud entiende el hermetismo a la naturaleza. Esta es la divinidad que continuamente se está manifestando.

La naturaleza no es, pues, el conjunto de todas las cosas visibles que nos rodean. Contiene algo más, del mismo modo que el hombre real es algo más que el cuerpo físico, como se puede ver en los fenómenos del psiquismo y de la mediumnidad.

La naturaleza es el universo mismo sin límites en su aspecto manifestado o dinámico, caiga o no bajo el dominio de nuestros sentidos, y considerado no como materia muerta regida por leyes mecánicas, sino como un todo viviente, dotado de una inteligencia, de un alma, de una voluntad.

El mundo físico, el que nosotros conocemos mejor, no es más que uno de los aspectos, el más grosero, de la naturaleza. Hay un mundo mental, invisible y superior y hay otro mundo espiritual o divino más superior y más invisible todavía, que se llega a conocer a medida que uno sabe elevarse hacia ellos y que es la meta eterna de los que aspiran eternamente a ascender.

Todos estos mundos están regidos por las mismas leyes. De ahí el aforismo: "como es abajo es arriba y viceversa". La ley fundamental es una ley de armonía que forma en-

tre todos los seres y todas las cosas una cadena sutil y sin solución de continuidad, de reciprocidades y correlaciones. Nadie es extraño para nadie; nadie está desligado de nada. Cada cosa, cada sér, cada pensamiento, cada astro, cada sistema no es más que una simple célula, una modesta fracción que forma parte de otras cosas, otros seres, otros pensamientos, otros astros, otros sistemas siempre más grandes y mejor organizados.

La vida circula igual y eterna por todas partes y preside a la elaboración de todas las formas manifestadas; ella es la que encadena los sistemas, regula la trayectoria de los astros, da pensamiento al hombre, calor y fragancia a las flores, savia a los árboles, canto a las aves y a las aguas. Sea que se manifieste por el movimiento en la materia organizada, sea que permanezca quieta, latente, en potencia en la materia inorgánica, ella es siempre la misma; está en todas partes; hace y deshace; construye y destruye y vuelve a construir de nuevo, para ofrecer a cada partícula la oportunidad de desenvolverse, progresar, adquirir individualidad o identificarse nuevamente con el todo, en un eterno torbellino que es al mismo tiempo el principio, el fin, y la razón de ser de todas las cosas y de todos los seres. Las formas son, pues, momentos fugaces, transitorios, son ilusiones. La única realidad es el Todo, el Uno.

Por la contemplación interna los antiguos habían llegado a una altura incommensurable del conocimiento del Universo. Toda su simbología está ahí para declarárnoslo. Vieron que tras el fuego sensible y la luz visible había un fuego inmaterial y una luz inteligible, es decir, un elemento imponderable que sirve de intermediario entre la materia y el espíritu. Durante largos siglos esta doctrina quedó olvidada y condenada. Pero, poco a poco, a medida que la física moderna, buscando la constitución de la materia, analizando la naturaleza del sonido y de la luz, las reacciones químicas y las metamorfosis y los cambios de los cuerpos avanzaba, todos los fundamentos puramente mecánicos de la concepción del universo se vinieron al suelo, ya no se admitió el vacío y se vió en cambio que el espacio entero está lleno de un fluido sutil que penetra todos los cuerpos y por el cual se transmiten las ondas del color, del sonido y de la luz. De este modo, las ridiculizadas teorías de Paracelso, que condensó ese fluido en sus retortas, de los físicos de los siglos XVII, XVIII, el *sensorium dei* de Newton y mil otras concepciones más han venido a recibir por los trabajos de Reichenbach, Crookes, Roentgen, Le Bon, Baraduc, Blondiot, Ramsay, Curie y Einstein la más brillante confirmación.

Hoy ya la física reconoce que el estado de división atómica de la materia es el verdadero estado de los cuerpos. Más adelante la ciencia se convencerá de otro hecho no menos sorprendente: que el estado atómico, el estado etérico o éter, que llena los espacios siderales, que penetra todos los cuerpos y sirve de vehículo a los fenómenos de transmisión y transformación de las fuerzas, no es más que un estado material apenas sutil y tenue comparado con otros siempre más sutiles y tenues que forman una verdadera escala de condensaciones en el Universo, que enlaza las formas más

groseras y macizas con las de condición dinámica intangible, de tal suerte que ni aún la noción teológica del espíritu puro deja de ser material, por serlo todo lo que existe, en cualquier plano o aspecto de la vida del universo, si bien es legítima la contemplación de las formas, tomando por base las más altas y densificadas. El esoterismo hermético consideraba a la materia como carente de existencia absoluta, siendo sólo un modo de manifestarse de la energía, que traduce objetivamente las sensaciones recibidas por los sentidos. La física moderna, al constatar que la materia es un estado de privación de la energía o sea energía en reposo, y que la energía es materia en movimiento o que se disocia, ha venido a parar en lo mismo. En efecto, para quien considera el principio de la unidad absoluta del Universo, espíritu y materia no son más que dos modos de comprender cuanto existe en el espacio visible e invisiblemente, refundido en una visión sintética de *sustancia una*, sin realidad en sí, separada ni separable. Por esto, en la contemplación filosófica del universo hallamos que todo es materia y todo es espíritu, según el punto de vista en que el observador se coloca.

A primera vista parecerá como si estas nociones nada tuvieran que ver con el acto de esta noche. En realidad, ellas son de la mayor importancia para todos nosotros. Considérese la enorme cantidad de escuelas filosóficas y credos religiosos que mantienen divididos a los hombres y las funestas consecuencias de odios, de rencores, de luchas que estas divisiones traen aparejadas, y se comprenderá fácilmente la necesidad imperiosa que tenemos de entendernos hoy que los vínculos sociales, políticos y económicos mantienen a los hombres tan relacionados entre sí. Necesitamos con urgencia un terreno neutral donde podamos hallarnos y discutir serenamente nuestras doctrinas, no para hacer primar tal o cual escuela sino para alcanzar aquella fracción de verdad que nos es dado conocer y hacerla triunfar para beneficio de todos. La teosofía ofrece ese terreno neutral. La teosofía es un aula abierta a todas las más opuestas tendencias. La teosofía dice a quien quiere escuchar que la ley de unidad barre todas las oposiciones artificialmente creadas y facilita la tarea de unificar las opiniones. La teosofía no quiere más que el bien de todos y como una madre cariñosa y justa abre sus brazos por igual a todos sus hijos, a todos los hombres y les enseña que en el santo amor recíproco, al que se llega por el conocimiento de que uno es nuestro origen, uno nuestro fin, uno nuestro destino, está realmente nuestra verdadera elevación.

Las resultantes morales de este sistema son incalculables y de una belleza sencillamente divina. Si nuestro destino es uno, si somos fracciones de la misma unidad, si somos hijos de la misma naturaleza, forzosamente estamos destinados a ser todos hermanos. Las diferencias no representan más que diversos grados de evolución y el dolor crea para los que no lo sufren la sagrada obligación de asistir a los que lo sufren. Y el único camino que tenemos abierto ante nosotros para ir perfeccionándonos, la única ciencia positiva, la

única filosofía verdadera, la única religión natural están concretadas en estas pocas palabras. hacer el bien siempre, incondicionalmente, sin mirar si aquel que debe recibirlo es un amigo o un enemigo, porque si sólo practicando una función se la perfecciona, sólo practicando la bondad se llega a ser bueno, lo cual, me parece, debe ser la suprema aspiración de todo espíritu selecto.

Casi insensiblemente, hemos entrado con "pie derecho" como diría Lope de Vega, a contestar la segunda pregunta fundamental. ¿Cuáles son los beneficios inmediatos que la teosofía nos puede reportar? Sigamos, pues, hablando en el sentido anterior.

Si nos fuera posible objetivarnos a nosotros mismos y contemplarnos a cierta distancia, como si fuésemos otros, una sola exclamación saldría de nuestros labios:

¡Pobre alma humana!

¡Pobre alma humana! ¡Siempre en busca de un ideal inaferrable y siempre presa de desesperación por no poderlo alcanzar! Nos parecemos todos a ese simbólico Dr. Fausto, en lucha continua con el misterio, cuyo velo somos incapaces de descorder y si alguna vez llegamos a descorderlo por un instante y en ese instante, iluminados por su belleza, le rogamos que se detenga, es sólo para caer fulminados a fin de no revelar el secreto. Nos parecemos a esa ave simbólica que a veces no puede volar hacia las alturas porque sus alas se han atrofiado en un excesivo reposo, y otras veces se ha ido tan alto que sus fuerzas no resisten la presión de las nubes (1) y cae desplomada al suelo, presa del pesimismo, sin confianza y sin esperanza.

¿Qué hacer, qué hacer? se pregunta uno entonces. ¿Cómo orientarse, dónde ir a buscar la verdad? ¿Qué es mejor, vivir en ese estado perenne de duda, de impotencia, de desesperación o buscar la paz y la tranquilidad en el silencio de la tumba?

¿Qué hacer cuando se ha perdido la fe en el dogma, en los sistemas, en la filosofía, en la ciencia, en la religión, porque se han descubierto sus múltiples puntos vulnerables?

¿Qué hacer cuando la naturaleza, cuando todo lo que nos rodea permanece mudo, impasible, indiferente ante nuestros sufrimientos y nuestras preguntas?

¿Qué hacer? ¿Qué hacer cuando nadie está contento con su estado, cuando, después de hacer esfuerzos formidables para conseguir lo que creíamos la felicidad, una vez conseguida nos hallamos frente a una triste ilusión?

Esa pregunta ¿qué hacer? que parece quedar como una incógnita misteriosa e insoluble puede recibir una súbita iluminación si tratamos de contestarla ayudados por las doctrinas teosóficas. Veamos lo que dicen estas doctrinas.

Ellas empiezan por aconsejar que nos acostumbremos a ver en todas las cosas de la vida, en todos los momentos de la naturaleza su lado bello y su lado útil porque esos lados siempre los hay. Escarbad la maleza y en su parte más tupida hallaréis una flor, pequeña, modesta pero fragante y hermosa. Escuchad la

brisa y la brisa os traerá el eco de alguna poesía ignorada; contemplad el firmamento y el firmamento os hará oír la inefable armonía del infinito. Interrogad, con el arma poderosa de la ciencia y el martillo sonoro de vuestra perseverancia a la naturaleza, y la naturaleza se dejará vencer y premiará vuestros esfuerzos revelándoos sus más recónditos misterios. Ejercitad vuestras facultades en todas las actividades nobles y desinteresadas y vuestra alma, como el acero templado, brillará al sol del conocimiento. Sed capaces de soportar cualquier dolor y venceréis al mismo dolor. Esforzáos para realizar cualquier sacrificio y el sacrificio os abrirá las puertas de oro de la bondad infinita. Atended a la voz de vuestra conciencia, y vuestra conciencia os hablará el supremo lenguaje del ideal y os mostrará el florido sendero de vuestra evolución supraterránea, que de progreso en progreso os llevará hasta los mismos umbrales de la Divinidad.

Los que nos quieren mal, y son muchos, y no tienen razón alguna de querernos mal, nos atribuyen los propósitos más espeluznantes. Dicen que somos una sociedad secreta que en la obscuridad y en el misterio nos entregamos a prácticas abominables de magia, de ocultismo, de nigromancia y necromancia, de brujería y milagrería, a buscar la piedra filosofal o el elixir de larga vida, en fin a la adquisición de facultades y poderes con que explotar a los ya muy explotados nuestros semejantes. Por lo que ya os he dicho habréis podido daros cuenta de si estas afirmaciones son ciertas.

La teosofía, en verdad, estudia todas las mencionadas actividades, pero lo hace con un criterio científico y no como una finalidad. El estudio, en efecto, demuestra que las cosas más absurdas caben dentro de la posibilidad humana; pero la conclusión es siempre la misma: los poderes son efímeros cuando se adquieren para satisfacer egoísmos personales; son reales y nos transforman en semi-dioses cuando por una vida de pureza y de renunciación somos capaces de ponernos enteramente al servicio de nuestros semejantes. Y si algún teósofo abandona ese sagrado camino de la teurgia o ciencia divina para seguir el nefasto sendero de la goecia, o magia negra, eso corre por su cuenta y riesgo. La teosofía nada tiene que ver con su proceder y los teósofos lo único que hacen es compadecer su momentáneo desvarío, deseando que cuanto antes un rayo de luz lo ilumine y vuelva al buen camino.

Cuando, debido a un conjunto especial de circunstancias favorables, yo conocí estas doctrinas, fué tal mi entusiasmo que me pareció un indigno egoísmo no hacer partícipes de ellas a todos mis amigos y conocidos. Donde quiera se me presentase la ocasión, invitaba a los que deseaban, a tomar parte en ese festín intelectual que saciaba, a mi modo de ver, las más ardientes y apremiantes necesidades del espíritu. Poco a poco, se fué apoderando de mí una verdadera manía de proselitismo. Creía yo de buena fe que la gente sufría porque quería, porque no se acogía al beneficio de tan magníficas y científicas doctrinas, únicas que dan al mismo tiempo una explicación

(1) Alusión al mito de Icaro, que simbolizaba el alma humana.

racional de los fenómenos de la vida y la fuerza necesaria para sufrir en silencio y perseverar en la lucha, que es la sola manera de realizar el precepto de que nosotros somos los únicos artífices de nuestro destino.

Ya os imaginaréis cuál fué el resultado de mi ingenuo proceder. Por cada uno que me escuchaba con deferencia, quizás sólo movido por simpatía personal, había 99 que no me entendían o me entendían mal y me compadecían. ¡Pobre hombre! parecían decir ¡qué deplorable fin! Después de haber dedicado toda su vida a defender las libertades conculcadas y los sagrados derechos del pueblo, termina tristemente su carrera de luchador refugiándose en el regazo de unas doctrinas negativas, es decir, aniquilándose.

No necesito insistir respecto a la lamentable contradicción de los que así me juzgaban. Cómo puede uno aniquilarse, mientras con más tesón está luchando, es algo que no se puede entender. Pero sí os diré que un buen día llegó la reflexión y ella me volvió a enseñar muchas cosas. Entre otras, que nuestro cuerpo de doctrinas no debe ser el torrente impetuoso que crecido con el aporte de las aguas provenientes del deshielo o suministradas por lluvias abundantes, sale de madre e inunda los terrenos circunvecinos, dejando tras de sí, al retirarse, la desolación y la ruina, sino que debe ser como las aguas que embalsadas en un dique construído con toda la perseverancia, el trabajo y la técnica más rigurosos son después adecuadamente distribuidas por esclusas especiales, a los terrenos áridos a fin de llevarles la savia y la vida.

Creo, pues, interpretar el verdadero espíritu de mi doctrina al afirmar que a pesar de desearlo ardentemente, no podemos ni debemos perturbar las conciencias impreparadas, haciendo como el torrente, porque nos expondríamos a un fracaso y cargaríamos con la pesada responsabilidad de dañar en vez de beneficiar. Nos conformamos, pues, con la modesta pero más profícua labor de los sembradores. Arrojamus la semilla en los surcos abiertos por el dolor, por el desengaño, por la desorientación filosófica, por la limitación científica, por la ausencia religiosa y sobre todo por el ansia de hallar la verdad. La semilla fructificará o no, según el estado y la roturación del terreno y según la potencia y desarrollo de las fuerzas alquímicas de la naturaleza que actúan en la intimidad de los surcos.

Se nos ha acusado de antipatriotas sólo porque tenemos de la patria un concepto muy amplio. Para nosotros, la patria no es ningún pretexto, para que en nombre de una idea abstracta conquistemos ventajosas posiciones personales, de familia y de castas. La patria la entendemos a la manera de San Martín, cuya grandeza no sabemos si admirar más mientras dirige la batalla de Maipo, o cuando después del triunfo renuncia en el Perú, renuncia en Buenos Aires y va a vivir y morir lejos de su país, temiendo que su presencia de militar afortunado pudiera constituir un abtáculo para las incipientes democracias americanas. Las patrias las entendemos como agrupaciones especiales donde se aprende a desarrollar aptitudes y cualidades determinadas, que al mismo tiempo que nos sirven a nosotros para trans-

formar al estado activo lo que era simple potencial, debe servir para beneficio de nuestros semejantes.

Y para eso es indispensable que toda la estructura de nuestro sistema filosófico descansen sobre el precepto de la Fraternidad Universal.

Uno de los postulados de nuestra doctrina, según hemos visto, es el de los renacimientos sucesivos. Ahora bien: si hemos nacido muchas veces y si cada vez hemos habitado un ambiente distinto, es decir, que hemos nacido en un país diferente ¿qué valor puede tener un país o una patria determinada? ¿Cuál elegiríamos? ¿Aquella donde hemos sufrido más y claro está hemos aprendido más, o aquella otra donde hemos disfrutado de mayores placeres, pero donde hemos aprendido menos?

Ante este concepto, toda patria limitada pierde su valor y nuestra patria única y verdadera viene a ser el planeta entero. Y desde un punto de vista metafísico nuestra patria son todos los planetas, es todo el Universo.

¿Quemaremos entonces las banderas? Al contrario, las conservaremos, pero las transformaremos en símbolo de trabajo, de honradez, de sacrificio.

Las naciones se podrán reunir periódicamente en concurso; y del mismo modo que hay un premio Nobel que es internacional y que se adjudica al que hace más por el bienestar común, habrá premios internacionales colectivos y en las banderas de aquellos países que más hayan contribuido, de una manera o de otra, a la felicidad común, se colgará la medalla de la gratitud general.

Forzoso es concluir. Pero, antes de terminar, si se me permite insinuar un consejo de carácter general, yo diría a todos los que gozan de una situación privilegiada en la vida, sea por sus riquezas, por su posición social, por sus dotes intelectuales, y demás condiciones personales, que se acuerden que hay muchos humildes, que hay muchos hambrientos de pan y de saber, que hay muchos dolores que necesitan una palabra de consuelo y muchas lágrimas que deben ser enjugadas.

Yo invitaría a los privilegiados que están arriba, a que bajen al llano, para ponerse en contacto con todas las miserias que allí fermentan y hacerse perdonar sus privilegios, su riqueza, su felicidad, su bondad, su saber, repartiendo fraternalmente todos estos bienes con los que de ellos están privados, porque eso conviene a su propio porvenir. La naturaleza no tiene preferencia ni comete injusticias y no podemos estar seguros de si los dones asignados a unos no son algo así como una prueba a que se los somete para ver el empleo que harán de ellos.

Para empezar a realizar este gran ideal nosotros los teósofos tenemos una sociedad llamada "Sociedad Teosófica". Ofrecemos en miniatura un hermoso espectáculo de hermandad. Somos personas llegadas de las más diversas partes del mundo, pertenecientes a las más diversas razas, categoría social, credos religiosos, tendencias políticas, orientaciones científicas y religiosas e idiosincrasias individuales. Y a pesar de tan enormes diferencias nos entendemos a las mil maravillas; nos llamamos y nos sentimos realmente hermanos. Es

que, señores, nos unen lazos naturales, vínculos espirituales mucho más sólidos que los vínculos artificiales derivados de intereses creados. Nos une el dolor que todos hemos experimentado, nos une una moral que nos es común a todos y que se puede concretar, como ya os he dicho, y estimo oportuno repetir, en estas pocas palabras: hacer el bien incondicionalmente, siempre, sin mirar a quien se hace y sin esperar jamás gratitud ni recompensa alguna; nos une, de una manera indisoluble, una voz interior que nos dice que somos todos fracciones del mismo Espíritu Universal, que una sola es la inteligencia del Universo, una sola su conciencia, una sola la fuerza que nos empuja lenta, gradual y progresivamente ha-

cia un radiante porvenir, en un torbellino compacto y luminoso formado por nuestras almas que, emanadas de la Divinidad, del Padre al Padre vuelven, entrelazados sus corazones y cantando al unísono el himno de su liberación.

Arturo Montesano Delchi.

Abril de 1922.

Bibliografía. — Para no cansar inútilmente al lector, creo inoportuno hacer desfilar ante sus ojos todos los libros que he leído y de los que proviene cuanto he dicho. Queda entendido que mío sólo es el trabajo de coordinar doctrinas estudiadas en diferentes textos.

La misión de la mujer en el movimiento teosófico ⁽¹⁾

Hermanos, Hermanas:

Si os extraña que os llame así, permitidme explicaros el por qué de esta denominación. Las enseñanzas teosóficas nos dicen que el sople de vida Uno y eterno es el Único que anima todo sér viviente y todo lo que existe en cada sér de la creación; así, las divisiones que separan razas y naciones no son más que frutos de nuestra ignorancia, no son más que ilusiones creadas por nuestra imaginación terrestre y mortal. Ese origen común es lo que sirve de base a la Teosofía para proclamar la fraternidad universal sin distinción de credo, casta, sexo, raza o color. Somos todos hermanos, hijos de un mismo padre, la fuente es una y todo emana de ella. Es convencida de ese origen que me permito llamaros hermanos.

Ahora, no habiendo distinciones de sexo en la S. T. la mujer puede según su capacidad, actuar y estudiar a la par del hombre, pues en su seno no hay hombres y mujeres sino almas hermanas inspiradas por un mismo ideal, y todas anhelosas de encontrar la verdad. Rompemos el prejuicio secular de la inferioridad mental de la mujer; jamás ha habido tal inferioridad natural, fueron los prejuicios y la educación dada a la mujer los que sostuvieron por tanto tiempo ese absurdo de que la mujer es inferior al hombre.

Ejemplos numerosos de mujeres cuya mentalidad envidiarían los hombres se nos presenta a cada paso, sea en la poesía, en las letras o en las ciencias. Citaré a Blavatsky, que dejó una obra colosal, la D. S. y a nuestra actual presidenta, cuyos innumerables trabajos de todo orden la colocan en primera fila entre los grandes pensadores contemporáneos, además de ser, dicho por toda la crítica profana, tal vez la más grande oradora de nuestros tiempos.

No proclamamos una igualdad absoluta de condiciones en el hombre y en la mujer.

La Naturaleza nos ha dotado de funciones distintas, aunque complementarias. Ninguno de los dos es superior al otro. Oímos hablar de la misión y de los derechos de la mujer como si pudiesen ser completamente separados de la misión y de los derechos del hombre, y viceversa.

En un estudio que un gran filósofo inglés hace sobre las mujeres del teatro de Shakespeare y de otros poemas y novelas de grandes genios, dice que Shakespeare con respecto a la posición y carácter de las mujeres en la vida humana, las representa como consejeras infaliblemente leales y sabias, ejemplos incorruptibles de justicia y pureza, fuertes siempre para santificar cuando no pueden salvar.

Luego sigue estudiando las mujeres en las obras de Walter Scott, de donde deduce que es la mujer la que vela, enseña y guía mientras que el hombre piensa y gobierna. Sigue luego con Dante, cuyo poema es una alabanza a una mujer que personifica la piedad que lo salva del infierno. Más adelante cita las mujeres griegas de Homero y Esquilo, Andrómaca con su corazón sencillo de madre y esposa, la sabiduría de Casandra, la bondad y la vida sencilla de la princesa Nausica, la tranquilidad y la fidelidad de mujer casera de Penélope, etc., y termina diciendo: ¿Se equivocan todos esos grandes hombres o nos equivocamos nosotros? ¿Son Shakespeare, Dante, Homero y Esquilo fabricantes de muñecos de adorno o peor que esto de visiones antinaturales cuya realización a ser posible haría nacer la anarquía en los hogares y la ruina en todas las afecciones? No; y yo digo que no puede hablarse de superioridad de un sexo sobre el otro porque no se pueden comparar cual cosas similares. Cada uno de ellos tiene lo que el otro no tiene. Cada uno completa al otro y es completado por él; no son en nada iguales, y la felicidad y la perfección de ambos depende de

(1) Conferencia dada en el festival del 19 de abril ppdo.

que cada uno pida y reciba del otro lo que lo que el otro sólo puede dar.

El poder del hombre es activo, progresivo, defensivo. Su intelecto está orientado hacia la especulación y la invención, mientras el poder de la mujer es para el gobierno, su inteligencia para el buen orden, arreglo y decisión. Ella ve las cualidades de las cosas, sus exigencias y los lugares que deben ocupar; por su misión y por su puesto está protegida contra todo peligro y tentación, mientras el hombre en el rudo trabajo en medio del mundo debe hacer frente a todo peligro y toda prueba. La mujer a la luz de la teosofía comprende que su conocimiento y su inteligencia debe llevarlos al hogar o a la formación del futuro hogar, de esa casa regida por ella, donde la tentación, el peligro, la ofensa jamás deben entrar... La verdadera naturaleza del hogar es la de la paz, el refugio para el hombre cansado de la lucha diaria, lugar sagrado donde no penetran las ansiedades de la vida exterior y lo inconsistente del alma de la sociedad anónima y sin amor. Y la mujer a la luz de la teosofía comprende que ha llegado el momento de cumplir con su misión de una importancia trascendental para la evolución de la humanidad, que es la de amar, educar y espiritualizar. Si cada mujer se diera cuenta de su poder y lamentara sinceramente todas las calamidades contemporáneas no se repetirían en adelante. Si cada hombre tuviera la paz en su hogar y esa mujer compañera que lo espera para tranquilizarlo, aconsejarlo, hablarle con bondad y cariño, no desertaría de su casa para ir a llenar los clubs y los cafés, donde el juego, la bebida y el vicio los acechan. Si cada mujer se diera cuenta de la importancia de la educación de los niños, tendríamos asegurados para el futuro hombres y mujeres sanos de cuerpo y de alma. El sacrificio consciente y con conocimiento de causa debe ser la modalidad del carácter de la mujer. Ella debe ser instruída de manera que los conocimientos que le son dados le sirvan para comprender la obra de los hombres y aún para ayudarlos. No debe pensar en suplantarlos, sino en cooperar en su trabajo en la medida que sus deberes más inmediatos se lo permitan, y para orientar hacia ese ideal a la mujer, la educación de la muchacha debe cuidarse especialmente; debe ser su plan y sus materias de estudio los mismos que en el muchacho pero dirigidos de un modo completamente distinto. Una mujer en cualquier esfera

de la vida debe conocer lo mismo que su marido, pero conocerlo de un modo diferente.

El conocimiento del hombre debe ser fundamental y progresivo, mientras que el de la mujer llevado hacia lo general y en razón del uso diario y práctico. Pero, naturalmente, antes que podamos realizar esos tipos de mujeres ideales deberá pasar mucho tiempo y caer muchos velos de ignorancia y de egoísmo. Los hombres, según un autor teósofo, obligaron a la mujer a la inacción para supeditarla a sus instintos y a su orgullo, y generación tras generación la mujer fué reducida a la impotencia, incapaz de resistir las imposiciones del hombre que dictó leyes y ordenó el mundo excluyéndola de todo derecho e imponiéndole deberes y restricciones.

Esta infracción a la ley natural debía dar sus resultados y los dió, pues en proporción de la disminución de derechos y expansión de facultades físicas, creció la mujer en astucia y sutilidad de carácter porque cuando se pone un dique a las energías humanas en un sentido la corriente de actividad se manifiesta en otro; esto es una ley.

Cuando el hombre se creyó árbitro del mundo por su fuerza, era el instrumento de la mujer la mayor parte de las veces, y ella le incitó a crear un cúmulo de necesidades excesivas y un sibaritismo que a su vez le esclavizaron y le redujeron sin dejarle más que la apariencia de dueño y señor.

Esto es precisamente, hermanos, lo que pasa en las sociedades contemporáneas. Pero ha llegado el momento en que hombres y mujeres debieran comprender sus deberes respectivos, el momento en que el hombre se dé exacta cuenta de que la mujer es, más que todo, una hermana que lucha en este mundo y se encamina como él al conocimiento de la verdad, y la ayudará y permitirá que lo ayude, pues nadie como la mujer puede espiritualizar al hombre; pero, naturalmente, cuando ella ha llegado a dominar sus bajos instintos y ha desarrollado sus cualidades superiores y tan pura debe ser la mujer como el hombre y sus capacidades son las mismas que desarrolladas con el tiempo darán los mismos frutos.

Mientras, en ese camino de dolor y de lucha, hombres y mujeres se deben mutuo respeto y consideración y conscientes de sus misiones, deben cooperar a la obra común hacia el progreso, la fraternidad y la paz.

María C. de Prelooker.

El tiempo.

Si, oh espíritu mío, el tiempo yo lo mido en tí, No me desconciertes preguntándome como eso puede ser, no divagues escuchando los prejuicios. Repito que el tiempo yo lo mido en tí; mido las impresiones que en tí dejan las cosas a medida que pasan y que pasando dejan su señal en tí y que yo mido porque está presente y no la realidad que dejan al pasar.

SAN AGUSTIN

Nuestra misión de padres en concordancia con el movimiento teosófico

(Para "Teosofía en el Plata")

Amor altruísta y respeto hacia los hijos, unidos a un conocimiento lo más exacto posible de las verdaderas necesidades de ellos en cada época, en cada día de sus vidas, deberían expresar todos los padres; pero ningún padre o madre teosófos podrán librarse de cumplir con su misión de acuerdo a lo expuesto.

Bien sé que para muchos no habrá en estos propósitos nada de nuevo; para otros resultará natural lo del altruísmo; pero encontrarán algo raro que haya quien se dedique a predicar el "Respeto" hacia los hijos, cuando lo que importa, según ellos, es que sean respetados los padres.

Sin embargo, si dejando a un lado todo prejuicio, tuvieran la paciencia de escucharme, encontrarán sugerencias que podrán mejorar, si son practicadas con tino y amor, las relaciones con sus hijos, con enorme beneficio para unos y otros.

Primeramente veamos según los datos de la ciencia del Espíritu los que todos nosotros o hemos reconocido en alguna manera como ciertos, o hemos admitido como hipótesis científica de no menor valor del que ostentan las de la ciencia materialista, oficialmente enseñada; veamos, digo, cuál es en realidad nuestro papel de padres en el plan evolutivo de la humanidad.

Desde luego que, si uno tuviera que dirigirse al gran público, bastaría y sobraría, con los principios de la Psicología y Fisiología, universalmente aceptados, para defender con todo éxito mi Ideal de Amor y Libertad; pero encuentro más expeditivo y natural fundar mis afirmaciones sobre lo que los teósofos todos, como dije, hemos de alguna manera comprobado como cierto o admitido como hipótesis de trabajo; esto nos ahorrará rodeos inútiles y largos.

Sabemos que al engendrar un hijo lo que hacemos, inconscientemente en general, de la peor manera, por desgracia, es proporcionar al Ego que encarna en nuestra familia los medios y el ambiente a propósito para que desarrolle y perfeccione todas aquellas facultades que él mismo, si es suficientemente adelantado, o sus Directores Espirituales, en su lugar, si aun necesita de tutelas, decidieron que lo sean en el plan de la encarnación que va a desarrollarse con la cooperación nuestra.

Nuestra obra entonces será justamente ejecutada, cuando con verdadero amor y desprendimiento, sin pedir "por ello" ni siquiera una sonrisa, habremos dado cuanto de mejor tengamos, después de habernos dignamente preparado en perfecta salud de cuerpo y de alma para recibir el legado de amor, al Viajero que nos va pedir asistencia, cariñosa e inteligente para acompañarlo en la preparación y perfeccionamiento de los vehículos, que le han de servir para correr una vez más la gran aventura de la Vida.

Si meditamos con mucho detenimiento sobre el hecho de que quienes vienen a nosotros para usar de la forma que hemos concurrido a preparar, son Individuos con un pasado de experiencias, las que, como sabemos, traen a manifestación paulatinamente, en forma de carácter, tendencias, gustos, facultades innatas, veremos que muchas, demasiadas veces habremos obrado con ligereza, impidiendo alguna manifestación, bajo pretexto que no está de acuerdo con el Ideal que hemos formado y al cual hemos deseado ver acercarse en lo posible a nuestros hijos.

Y si hemos encontrado resistencia, prueba precisamente del adelanto alcanzado por el Ego, en nuestro hijo encarnado, más de una vez lo hemos acusado de capricho, testarudez, falta de respeto a la *voluntad* de los padres; en nuestra ceguera fanática hemos insistido, y conseguimos por la violencia doblar la voluntad suya sin dejarnos apiadar por el sufrimiento que para él significara, o, siendo más fuerte él, puede escapar a nuestra tiranía mental y llegar a ser lo que él quiere y como lo quiere, humillando nuestra autoridad de padres.

Cuantos dramas, cuantos sufrimientos podríamos ahorrarnos y ahorrar a nuestros hijos, si nos convenciéramos que es un verdadero crimen contra el Amor el decidir cual habrá de ser la profesión o en general el destino de nuestros hijos, e imponerlo como algo inevitable.

Los fracasados de la vida casi siempre son seres que, demasiado débiles y faltos de juicio aún, no pudieron resistir sugerencias, o imposiciones, y sin embargo amargados, por la conciencia, de esa primera derrota moral, hicieron de mala gana y pésimamente aquello para lo cual no tenían aptitudes ni afinidad.

No dejo de boservar, sin embargo, que desde los tiempos aquellos en que hasta en lo más sagrado, en el matrimonio, de nuestros hijos, pretendíamos tener más experiencia y mejor gusto que ellos y sin el menor escrúpulo, y con toda buena intención concertábamos entre familias, y sin tener para nada en cuenta la voluntad de ellos, el matrimonio, ha pasado mucha agua bajo los puentes y las cosas no se desarrollan en general de manera tan trágica en nuestra familia.

Pero en lo que se refiere al trato corriente con ellos, os puedo asegurar que estamos muy lejos aun de guardar el debido respeto, al libre albedrío y libre manifestación del sér que nos fué confiado.

Por ejemplo: es cosa corriente que consideremos toda opinión diferente o contraria a la nuestra sobre cualquier asunto, como falta de respeto hacia nosotros, cuando con esta actitud, si la acompañamos de excesivo rigor lo que hacemos es sofocar o a lo menos impedir el libre desarrollo de la personalidad.

Todos tenemos algún deseo particular respecto al porvenir de nuestros hijos, todos tenemos *nuestras* preferencias en cuanto a elección sobre cualquier asunto, deseos que aun sin ir acompañados por un verdadero espíritu de tiranía, influirán fatalmente en la mentalidad tierna aún de ellos en proporción a la intensidad y poder del pensamiento nuestro.

Desde luego, que semejantes consideraciones no tendrán que llevarnos a tomar la cosa con demasiado fervor, pues en primer lugar todo extremo es perjudicial y un cambio repentino de actitud podría perturbar aún más la armonía de las relaciones familiares.

Sé que me dirijo a padres dignos de tal nombre, a pesar de sus errores; que están convencidos que obran por el bien de los hijos al tratar de que, además de parecerseles en el cuerpo, lo sean en el alma; pues los otros, aquellos para los cuales los hijos son todavía una propiedad "*sui generis*" que creen poder manejar y explotar a su antojo, no leerán esta pobre prosa y si lo hacen tratarán de poco menos que loco peligroso al autor. Y realmente, para ellos es un peligro todo aquello que fortaleciendo e iluminando los seres que tiranizan y explotan, provoca rebeldías e insubordinaciones. Estos son los descendientes, de fijo, de aquellos padres que bajo la acusación de fomentar la corrupción de la juventud, hicieron condenar al padre Sócrates a beber la cicuta.

¡Padres timoratos, no os amedrentéis! Vuestros hijos, por malos que os parezcan, siempre son un tanto mejores que vosotros, si es cierto que el mundo progresa.

Además, es linda pretensión la nuestra, de creer que todo lo bueno, todas las virtudes, les vienen de nosotros, y todos los vicios y maldades, es claro, los aprenden por ahí.

Lo peor del caso es que en más de una ocasión obramos con plena buena fe. Cada uno de nosotros tiene malas costumbres que por lo mismo que son *costumbres*, se hacen automáticas y nos pasan desapercibidas; y como no tenemos más quien nos haga reparar en ellas, acabamos por convencernos de ser un manojito de virtudes, absolutamente libres de defectos, pequeños y grandes. Si fuéramos un tanto menos engreídos, tendríamos que llegar a la conclusión que la mayor parte de lo malo de nuestros hijos es reflejo de lo malo nuestro, así como pretendemos que sea para lo bueno.

Debemos pues, buscar cuidadosamente en nosotros el "original" de la mala costumbre cuya "copia" tanto nos molesta en nuestro hijo; para arrancarla en nosotros primero y en él después; y estoy seguro que todo el que sinceramente pueda llamarse teósofo tratará de aplicar este sistema que implica una magnífica ocasión para obtener por auto-educación lo que no consiguieron los retos y coscorrones de nuestros buenos y siempre queridos padres, a pesar de todo.

En segundo lugar nosotros sabemos que reprimir es hacer obra negativa, necesaria a veces, pero que no hay que erigir en sistema de *educación*, bajo pretexto que es el más expeditivo (en cambio es el que más de acuerdo está, con nuestras manías de mando, de autoridad). No es diciendo al niño: no hagas esto, haz aquello, como se educan en él eficazmente

las buenas facultades. La madre inteligente, el padre que aspira a tal nombre por algo que signifique adelanto sobre el animal son aquellos que con la intuición, hija del puro amor altruísta, esperan el momento favorable, observan el amanecer de las buenas cualidades; y una por una, a medida que se presentan, van tratando de ayudar al pequeño sér, a fortalecerlas y a cultivarlas, cuidándolas tanto del bicho del desprecio y de las ironías, como de los ardores de excesivos entusiasmos.

Lo malo, ciertamente y a pesar de todo, se presentará; siempre hay en nosotros algo que corregir, pero con vigorizar armónicamente, constantemente, cuerpo y alma, haremos al pequeño sér capaz de resistir con ventaja cualquier enfermedad en el cuerpo y en el alma.

Procediendo siempre con este espíritu hallaremos el modo de conseguir que el sentimiento de nuestros hijos hacia nosotros, esté compuesto de devoción y cariño y aprecio, en lugar de temor y aversión, como es el caso muy frecuente aún.

Y seguros de haber conquistado para siempre su afecto y estima, podremos hacer milagros con esas almitas que no piden otra cosa que ser comprendidas, queridas, guiadas.

Así, aun cuando, inevitablemente lleguen a ver en nosotros defectos que queremos corregir en ellos, lejos de atreverse a la crítica intempestiva y petulante, sabiendo que tienen libertad para observar, preguntarán porqué no hemos podido corregirnos del mismo defecto. Lejos de molestarnos o reprenderlos, reconocamos entonces, lealmente, haber incurrido en la misma falta y prometamos formalmente tanto el uno como el otro no volver a cometerla. Y hagámosle de paso notar que no es necesario tener vergüenza por la falta cometida; lo que es esencial, lo que importa únicamente, es tratar de no repetir el error. Hagamos esto sin recelos de ninguna especie de ver comprometido el orden en la familia; en el niño es innato el instinto de justicia y mucho más fuerte de lo que acostumbramos pensar. Debido a que por nuestro temor a las insubordinaciones, o que nos ganen la mano, hemos impedido sistemáticamente toda manifestación de libre examen de nuestras acciones, bien poco sabemos de lo que verdaderamente piensan de nosotros nuestros niños.

Os aseguro que tendréis motivo de asombros más de una vez, si les dáis plena libertad de hacerlo, ante su agudo sentido y penetración para juzgar si vuestra conducta está de acuerdo o no con lo que predicáis.

Así, tratando de expresar amor y respeto hacia ellos, tendréis naturalmente la devoción, el cariño y veneración que pretendíais imponer, con resultados contrarios infaliblemente.

¿Será necesario agregar que habrá que evitar con mayor cuidado aún los mimos excesivos y las inútiles sensiblerías, para no tener que deplorar resultados más desastrosos todavía que empleando el sistema de la tiranía y rigores violentos?

Todo exceso es peligroso, y tengamos siempre presente que como sistema de educación es de resultados infalibles, el *buen ejemplo*.

Pedro Alessandrini.

EL BAHAIISMO

(Para "Teosofía en el Plata")

El Babismo o secta de los babistas fué fundado por el reformador persa Bab (Mirza-Ali-Mohamed) y se encuentra contenido en el libro intitulado "Bayan" (exposición) compuesto por él en 1848, siete años antes de su muerte.

El Babismo admite un Dios único y eterno porque no pueden existir dos poderes divinos extraños el uno del otro. El Dios Babista dice: "En verdad criatura que tú eres yo", pues para él crear es vivir. Para crear escoje entre las muchas facultades que posee las siete siguientes: poder, fuerza, voluntad, acción, condescendencia gloria, y revelación; siendo en consecuencia el siete su número sagrado. La moral del Babismo tiende al desarrollo de las virtudes y en particular la del amor al prójimo de la que dimanan todas las demás. No dice "Ama a tu prójimo como a tí mismo", pero prescribe la hospitalidad, la caridad, la amabilidad que son sus resultados. Prohíbe toda clase de castigos corporales, y proscribela pena de muerte. Los castigos permitidos son las multas efectivas, destinadas a ser distribuídas a los pobres.

Una derivación de esta doctrina sintéticamente expuesta es el Bahaiismo o religión de los secuaces de Bahá o llah (gloria de Dios). Su predicador, Mirza Husian-Ali-Nusi-Bahá o llah nació de nobles antepasados en Teherán en el año 1817, siendo desde 1844 uno de los primeros adherentes del Babismo, dedicándose en Persia a la propaganda pacífica de su doctrina.

Acaecida la muerte de Bab (Mirza-Ali-Mahomed) en 1855 fué Baba o llah en compañía de los principales Babistas desterrado primeramente a Bagdad, luego a Constantinopla, siéndolo más tarde y bajo la vigilancia del gobierno Otomano a Adrianópolis. En esta última ciudad fué donde declaró abiertamente su doctrina, invitando por medio de sus cartas a los principales jefes de los Estados Europeos a que se adhirieran a él con el fin de restaurar la religión y la paz universal. En esta época los Babistas, reconociendo a Baha o llah como jefe se denominaron *Bahaistas*.

En 1868 tuvo que soportar un nuevo y último destierro en Acca (Palestina), impuesto por el Sultán; en él se dedicó a la composición de sus obras doctrinales, siendo las principales: "El Kitab-ul-Sghan", "El Kitab-ul-Akdas", "El Kitab-ul-Ahd", aparte de un gran número de folletos y cartas.

Falleció en Acca después de cuarenta años de destierro el 29 de Agosto de 1892.

Es indudable que con su labor y su fe Bahá o llah supo transformar el Babismo en una religión con proyecciones universales, así pues, mientras los Israelitas aguardan el Mesías, los Cristianos la vuelta de Cristo, los Mahometanos al Mahdi, los Budistas el quinto Buda, los Zorastrianos a Slah Bahram, los Induistas la reencarnación de Krisna, y los Ateos una organización social mejor, él, dando a conocer el mal que con sus rivalidades ocasionan las diferentes religiones, busca su reconciliación, siendo fácil ver como al tratar de librarlas de la corrupción dogmática y ritual, lucha fervorosamente con el santo deseo de aunar todas las antiguas creencias sin dejar de alabar su primitiva naturaleza.

El Bahaiismo no tiene clero, ni ceremonial religioso, ni hace pública manifestación de sus oraciones; su único dogma es la creencia en Dios y en sus múltiples manifestaciones.

Sus principios deben ser llevados a la práctica en todos los actos de la vida, predominando siempre el amor hacia el prójimo.

El respeto hacia el jefe del estado es parte del respeto hacia Dios.

Nadie tiene el derecho de recibir la confesión de los pecados ajenos ni de dar la absolución.

Los ministros de las religiones actuales deberían abandonar el celibato, predicar con el ejemplo y tomar parte activa en la vida del pueblo.

En cada estado se recomienda la monogamia.

La enseñanza y la educación infantil es obligatoria y reglamentada.

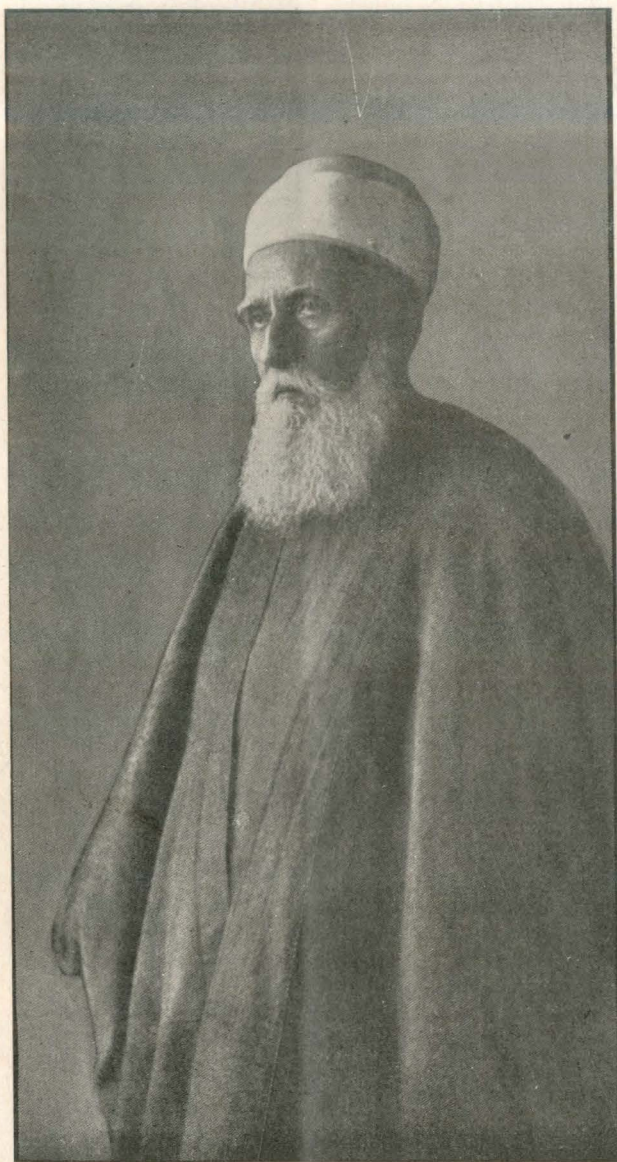
Un idioma universal y la creación de tribunales de arbitraje entre las naciones,

tenderían a suprimir las guerras: "Vosotros sois todos hijos del mismo árbol y gotas del mismo mar", ha dicho Baha o llah.

Los puntos no tratados quedan enco-

se llamó Abdul-Baha (Siervo de Baha), la exposición y difusión de su doctrina.

Abdul-Baha cumplió con tal abnegación lo que le fuera encomendado, que el mensaje Bahaista fué difundiendo por todas



HIS HOLINES ABDUL-BAHA ABBAS

mendados a la ley civil de cada país y a las decisiones de la Bast-ul-Adl o casa de Justicia instituido por Bahá o llah.

Antes de su muerte Baha o llah encomendó a su hijo mayor Abbas Effendi que

partes del mundo como lo demuestra el hecho de encontrarse Bahaístas no solamente en los países de religión mahometana sino también en todos los estados europeos, Canadá, Japón y en la India,

teniendo esta doctrina especial difusión en los Estados Unidos de Norte América, donde se publican libros, folletos y revistas. Abdul-Baha Abbas, ha fallecido en Haipa (Palestina) el 28 de noviembre del año pasado.

Los principios fundamentales y que repite constantemente la nueva revelación, son:

- 1º La unidad del género humano.
- 2º La investigación de la verdad.
- 3º Unidad de todas las religiones.
- 4º El poder unificador de la religión.

- 5º La concordancia necesaria entre la religión, la ciencia y la razón.
- 6º Igualdad entre el hombre y la mujer.
- 7º La exclusión de todos los prejuicios.
- 8º La paz universal.
- 9º La educación universal.
10. La solución del problema económico.
11. Un idioma auxiliar universal.
12. Un tribunal internacional.

Dr. Albérico S. Lagomarsino.

El Elixir de Larga Vida

El *Elixir de larga vida*, también llamado *oro potable*, *reducción de la piedra filosofal*, *quinta-esencia*, *remedio o panacea universal*, ha sido una constante preocupación de los ignorantes en todas las épocas y en todos los países. Interpretando falsamente ciertas alegorías de sabios y médicos, se han materializado principios de la más elevada espiritualidad. Así, por ejemplo, partiendo de la afirmación de Tales de Mileto que el agua fué el principio de todas las cosas—afirmación que tiene un significado esotérico—se ha querido ver en todas las formas de hidroterapia la mejor práctica para mantenerse indefinidamente sano y joven. De ahí surgieron también los empeños para buscar la famosa fuente de Juvencio que debía realizar el mencionado ideal.

Ejemplos como éste, podríamos citar por centenares; pero no perderemos nuestro tiempo en exhibir una fácil erudición. Esta aspiración a veces ha dado buenos resultados, como en el caso de la hidroterapia, que ha enseñado a la gente a mantenerse limpia y ha introducido en la medicina física un importante elemento de cura. Otras veces, en cambio, ha conducido a las peores prácticas de la hechicería criminal, como las de bañarse en sangre de niños, sacrificados a propósito.

Ultimamente, algunos hombres de ciencia han renovado las tentativas de modificar las leyes de la naturaleza humana (nacimiento, crecimiento, muerte) y se han empeñado en buscar la forma de conseguirlo por los medios más diversos. Citaremos sólo algunos ejemplos de lo que hoy se conoce con el nombre de *bioterapia*.

Buttenstedt pretende que la vida, y naturalmente la juventud, pueden prolongarse indefinidamente imprimiendo un movimiento circular — combinado entre hombre y mujer — a los jugos vitales más importantes. El resultado práctico de esta teoría ha sido... prefe-

rimos callarlo porque no sería muy decente decirlo.

Voronoff ha creído resolver el problema mediante el injerto en el hombre, deshecho por la vejez o las enfermedades, las glándulas intersticiales provenientes de otro hombre o del mono. No nos detendremos a hacer la crítica de esta teoría, por cuanto todo el mundo la conoce, sea por haberla leído en su libro "Vivir", sea por la vulgarización hecha en diarios y revistas.

En estos últimos tiempos las esperanzas se han renovado debido a una experiencia hecha por el Dr. Carrel, el famoso oculista del Instituto Rockefeller, de Nueva York. Carrel — en 1912 — cortó de una gallina viva un trozo de tejido cardíaco, lo encerró en un tubo de ensayo, lleno de una sustancia de plasma del mismo animal, y de otros elementos y lo colocó en una incubadora de temperatura constante de 39° c. Hace más de 10 años que aquel pedazo de corazón continúa palpitando naturalmente. Las únicas operaciones que se efectúan con él son: darle, en períodos determinados, un baño en una solución antiséptica y procurar cierta clase de alimentos propios de sus necesidades fisiológicas.

Como para ese trozo de corazón parecen no regir las etapas usuales de infancia, juventud, madurez, senilidad y muerte, pues se mantiene fresco y joven, algunos hombres de ciencia han relacionado el hecho con la posibilidad de descubrir las fuentes de la eterna juventud. Su razonamiento es bien sencillo: El experimento de Carrel parece demostrar que la muerte natural no existe. Toda muerte es incidental, sea cualquiera la edad y la forma en que se produce. De manera que, si pudiéramos eliminar en absoluto los gérmenes nocivos y las fuerzas que causan las dolencias y cuya naturaleza exacta se ignora no moriríamos nunca.

No insistiremos acerca de la crítica a que dicha pretensión se presta. Es por ahora una simple aspiración y no creemos generoso quitar a la mente humana ciertas aspiraciones. Claro está que ningún hombre sensato tenga o no etiquetas de sabio, podrá tomar en serio esa teoría. El hombre no puede conservarse en un tubo de ensayo al abrigo de toda infección de elementos patógenos o de fuerzas adversas y disolventes. Pero, los trabajos de Carrel, como los de Herrera y de muchos otros investigadores plasmogenistas, demostrará luminosamente y por vía experimental lo que afirmaban los sabios antiguos, y es que la vida late en todas partes, no sólo en cada órgano y cada célula, sino en cada átomo y que se requieren sólo circunstancias favorables especiales para que ella se manifieste a nuestros sentidos, aun en organizaciones de orden superior, como puede ser un trozo de corazón de gallina. Finot, Herschell, Carpenter y Durand han demostrado que el organismo humano no es más que un agregado de unidades distintas, individualmente provistas de todos los elementos esenciales de la vida, agrupadas en un conjunto jerárquico y armonioso por la dirección de un jefe. Los centros nerviosos de los movimientos reflejos, siendo idénticos al cerebro, desde el punto de vista histológico, orgánico y fisiológico, lo son también desde el punto de vista psíquico, es decir que son el asiento de un principio que siente, se conmueve y quiere, o dicho de otro modo, el asiento de un alma. Un ejemplo, entre muchos: cuando se aplica ácido acético sobre el cóndilo interno del fémur de una rana, recién decapitada, ésta tratará de limpiar el ácido con la pata correspondiente al lado donde se usó el ácido; pero, amputada dicha pata, después de una breve vacilación, se servirá de la otra pata para el mismo fin. (1)

El experimento de Carrel viene a comprobar que no es necesario llegar hasta el centro nervioso para encontrar funciones psíquicas, sino que existe un rudimento de inteligencia y de sensibilidad en cualquier grupo celular y hasta en cualquier célula aislada. Y este hecho que sólo de algunos años a esta parte la ciencia occidental empieza a reconocer, era bien conocido por los sabios de la antigüedad y por los ocultistas de todos los tiempos.

En ese orden de ideas, podemos ir aún más allá. Aunque parezca atrevido podemos afirmar que no es imposible realizar lo que la ciencia denomina una *creación*. Vamos a explicarnos.

Flotan en el ambiente que nos rodea fuerzas semi-concientes y de formas no bien definidas que el esoterismo llama "elementales". ¿Por qué una de esas fuerzas, hallando un medio adecuado, artificialmente preparado, no podría tomarlo como vehículo, formarse con él una vestidura densa y actuar en el plano físico? ¿El tan debatido problema de la generación espontánea, la transformación de una célula en bacilo y de un bacilo inocuo en otro nocivo (por ejemplo del colibacilo en bacilo

tífico), no recibiría una aclaración luminosa considerada a la luz de esta hipótesis?

Pero, volvamos ahora al elixir de larga vida.

Dicho elixir tiene diversos significados según el móvil que ha inspirado su creación. Para la ciencia materialista era una preparación más o menos posible, más o menos misteriosa que debía dar una prolongada juventud. Esos mismos materialistas olvidaban que la aspiración era sencillamente utópica, por cuanto no hay elixir, remedio, potencia ni voluntad alguna que pueda detener las leyes de la vida. Todo lo que nace, es decir, tiene un principio — crezca o no — debe perecer, es decir, debe desaparecer, en el plano físico con más razón que en cualquier otro, porque su duración es muy limitada.

Para los espiritualistas, el elixir de larga vida o de juventud tiene otro significado, un significado filosófico, pero que entra en el círculo de las posibilidades. Se refieren ellos a la juventud, a la eterna juventud y vida del alma. Los medios para conseguir este fin no son utópicos; están al alcance de todos, aunque no todos sean capaces de comprenderlos y traducirlos a la práctica. Y si alguien deseara una definición que los sinteticé, diríamos que se reducen a hacer nuestra evolución consciente por el conocimiento, y acelerarla mediante la realización.

¿Cuáles son esos medios? Dice Goethe: (1) "... están en libro aparte—y es, a fe, el que trata de ellos, capítulo interesante." Aunque, en cierto sentido, podríamos decir que toda nuestra labor intelectual está impregnada de sus enseñanzas, constituyendo, ese supremo anhelo, nuestro principal objetivo. Y, si a pesar de lo que hemos dicho, se desean algunas fórmulas, también las daremos, relativamente sencillas y fáciles de aplicar.

Para el aspecto puramente físico, oiganos al ya mencionado Goethe (2): "No exigen — oro, filtros ni jarabes. — Ve al campo, y con fuerte pico — sus duras entrañas abre; — encierra en círculo estrecho — tus pensamientos y afanes; — entre las dóciles bestias — vive sobrio y no repares — en abonar por tí mismo — surcos que han de alimentarte, — y a la edad octogenaria — llegarán tus mocedades".

Para el aspecto diremos así de terapia hiperfísica, aquí va una magnífica receta atribuida a Elena de Orleans (3). Léase con atención y practíquese con constancia: "Empiece Vd. por limpiar bien su corazón a fin de que no quede en él ningún germen de *viejo egoísmo*; tome Ud. paciencia y dulzura en la porción necesaria; agréguele una dosis de buen sentido con *siete gotas de agua del Letheo*, que tiene la virtud de hacer *olvidar lo pasado* y adormecerá en usted las penas y las ofensas de otro tiempo; añada a esta mezcla varias onzas no de *espíritu ligero*, sino de *inteligencia vivaz*; un gramo de *sal ática* muy fina; póngale abundante *voluntad, energía y caridad activa*; un poco de *valor* y de *seguridad*, y otro poco de *calma* mezclada con *jovial con-*

(1) Véase: Finot, *La Filosofía de la Longevidad*.
Bernard, *Discurso de recepción pronunciado en la Academia Francesa*.
Durand, *Electrocinamía Vital y Filosofía Fisiológica*.
Ramacharaka, *Medicina Psíquica*.

(2) Goethe, *Fausto*, Página 178,
(2) id. id.

(3) Reproducida por la revista uruguayana *Faro Oriental*, Nos. 35 y 36, año III, página 201.

fianza; bata V. bien todós esos ingredientes hasta que formen trabazón perfecta, y tome de este brebaje a todo pasto, con verdadera simplicidad de corazón. Si, contra toda probabilidad, esta pócima no colmase sus dolencias, dirija al cielo una mirada suplicante y... vuelva a tomar el medicamento. Con esta segunda prescripción, esté usted seguro de que sus lágrimas *externas* e *internas* se secarán, aparecerá la sonrisa en sus labios y nadie podrá adivinarle sus secretos..."

Y si esto no bastara, será bueno recordar lo que dice el Talmud: "Dichosos aquellos que en cualquier edad saben conservar la pureza y la inocencia de la niñez." Esta receta viene muy a propósito en estos tiempos en que los padres y los educadores hacen precisamente lo contrario: pretenden hacer de los niños hombres antes de tiempo, cuando todos sus afanes deberían orientarse en el sentido indicado por ese sacro libro, es decir, tratar de que los hombres se mantengan siempre niños.

Se dice que los alquimistas no miraban la cuestión desde un punto de vista tan elevado y tan espiritual, y que buscaban en el plano físico — a lo sumo en el astral — el elixir objeto de tantas aspiraciones. Pero esa es una verdad a medias, porque no debemos olvidar que entre los alquimistas los había de varias clases (no nos atrevemos a clasificarlos de verdaderos o falsos). Los hubo que pensaron y obraron como podría hacerlo hoy cualquier químico, y a menudo eran víctimas de una ilusión que se condensaba en la utilidad material inmediata. Creían que si podían llegar a *materializar* el alma de los minerales, vegetales (a veces lo intentaban también en el reino animal y hasta en el humano) y suministrar después esa alma al hombre en circunstancias favorables, podían detener la obra del tiempo y prolongar hasta límites sorprendentes la vida terrena. No discutiremos si alcanzaron sus objetivos y si alguna vez pudieron prolongar su vida. Las tradiciones a este respecto son muchas y bien sabemos que toda tradición puede contener una fracción de verdad en medio de las leyendas que la envuelven. Ya hemos hablado de eso en otra arte y hemos dicho que Paracelso llegó a condensar la *luz astral*, con la que obtenía curas sorprendentes, aunque su objeto no era precisamente ese, sino demostrar experimentalmente la posibilidad de realizar esa importantísima operación de alta magia.

Pero, al lado de esos ilusos, a los que por otra parte la ciencia debe estar agradecida,

porque ellos fueron los padres de la química moderna y muchos descubrimientos de importancia se les debe, hubo también alquimistas que fueron grandes y verdaderos sabios, para quienes todas las operaciones alquímicas debían realizarse en lo íntimo del propio sér.

Precisamente porque fueron verdaderos sabios no buscaban lo imposible, y desarrollaban sus actividades dentro de los límites fijados a nuestra relatividad por la ley de evolución; comprendiendo que aun dentro de esa relatividad limitada, la investigación es incommensurable y difícil y la realización más difícil todavía. Llegaron así a obtener resultados maravillosos, tan maravillosos, que a los ojos de los profanos los hacía aparecer como seres extraordinarios. Ellos también, para aliviar el sufrimiento de esos contemporáneos — y a veces para satisfacer las exigencias de los poderosos — daban consejos y fórmulas, hacían horóscopos y preparaban elixires. Pero tenían buen cuidado de finalizar todas sus operaciones con esta frase: *Deus super omnia*, es decir *Dios sobre todas las cosas*, con lo cual decían bien a las claras, a quien era capaz de entenderlos, a los que sabían que *Dios* quiere decir *Ley*, que es inútil rebelarse contra esa ley. El lector recordará en este momento lo que sabe respecto a la ley de causa y efecto o de consecuencia. Y recordando que ella pesa no sólo sobre el individuo, sino sobre la familia, la sociedad, la raza y el país, lejos de perder inútilmente el tiempo en rebelarse o eludirla preparando elixires, cumplirá serenamente con su deber porque es precisamente ese cumplimiento lo que constituye su mejor defensa.

Tened la fuerza de espíritu necesaria — ha dicho Encausse — de hacer anticipadamente el sacrificio de vuestra vida en aras del deber. El miedo de perder la vida física, la vestidura carnal, aunque sea a manos de un loco, no detuvo jamás a ningún verdadero héroe, mártir o iniciado. Y si no lo creéis, leed nuevamente la vida de Sócrates, de Dante, de Bruno y de mil otros y veréis que no fueron sólo grandes filósofos, sino ciudadanos modelos y soldados valerosos.

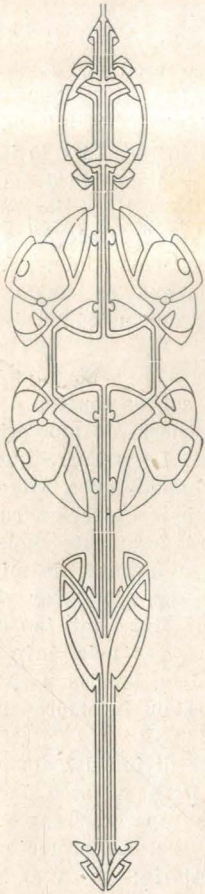
El elixir de larga vida implica una cobardía física y moral, porque el resumen y la síntesis de toda nuestra verdadera ciencia, debe consistir en *saber sufrir*, *saber abstenerse* y *saber morir*.

Arturo Montesano Delchi.

Ciencia y Conciencia.

Los hombres que no conocen la *verdad* de las cosas, procuran aferrarse a la *certidumbre*; y así no pudiendo satisfacer el *intelecto* con la *ciencia* tratan que siquiera la *voluntad* descanse sobre la *conciencia*.

VICO



A UN PENSADOR

(Para *Teosofía en el Plata*)

LAMARÁ el vulgo necio horas perdidas
 Las que vives cruzando las desiertas
 Llanuras de las horas no nacidas
 O el panorama de las horas muertas,
 Porque él ignora que vives cien vidas
 Cuando a tus ojos sus radiantes puertas
 Abre el misterio hacia las no vividas
 Sendas del porvenir, o hacia las yertas
 Que hundió en sus sombras el pasado ignoto. . .
 Mas ya que culto rindes a una ciencia
 Tan alta que ni el vulgo sabio alcanza
 A vislumbrar su luz de sol remoto,
 Sigue adelante con audaz prudencia
 Y de fe se ilumine tu esperanza.

AGUSTIN PÉNDOLA

Buenos Aires, Marzo de 1922

MAGIA DE AMOR

Para *Teosofía en el Plata*.

Al levantar el cambio que me diera la cadera, paré mientes en la delicadeza de sus dedos. Desde aquellas uñas de rosa seguí ascendiendo por la mano, el antebrazo escultural, el cuello, la barbilla... La contemplaba a través de las barras doradas de su jaula y me pareció reconocerla, ¿era o no era aquella personita que cuando tenía diez primaveras decía que, sería por su gusto, todo lo linda que quisiera ser? Como no advirtiera mi observación admiré a placer su belleza, sorprendiéndome la irradiación avioletada de sus ojos, distraídos en ese instante en el rincón de la farmacia

donde una señora gruesa y pálida, resoplando y perpleja, se pesaba en la balanza.

Seguro ya, le dije: ¿Es usted, Laurita?

“¡Usted! — me respondió. — ¡Esto es telepatía! Lo he recordado toda la mañana, — y agregé, reteniéndome la mano amistosamente, — sólo faltan diez minutos para mi salida de medio día; espéreme.”

Fuíme a la vereda pensando que al par de su hermosura había afirmado su voluntad. Ese “espéreme” estaba lleno de una gracia imperiosa. ¡Oh los pimpollos que florecen exuberantes! Desde pequeñita había sido anticipo

de beldad. Su carita actual evocábame imágenes archivadas en el recuerdo pero, ¿y esos ojos? En ese instante estaba ya persuadido de que al reconocerme, un efluvio fresco me había rozado las cejas. Era singular eso, pero suceden tantas cosas impensadas en este mundo...

Laurita, yantaba frecuentemente su sobrio almuerzo, según me dijo, en el bar próximo a la botica. Allí fuimos y se hizo servir su merienda.

“Aun conservo la muñeca que me regaló cuando cumplí doce años. ¡Cuanta alegría! Eran amables los días de entonces.”

Prosiguió en su cháchara voluble y alborozada hasta el momento de las frutas. Cambió su garruleo filial; se puso seria. Me preguntó una serie de cosas medio arresadas, de apariciones, de espiritismo, sortilegios. A una de sus interrogaciones respondí más o menos en estos términos: “Estoy convencido de que todas las cosas viven; hasta los granos de polvo son pequeños universos que llevan en sí una vida palpitante y maravillosa; además todo está relacionado y bien se podría asegurar que, las cosas más dispares, aun las que menos lo aparentan, están estrechamente unidas por lazos inefables.”

Sorbía ella mis palabras, y me miraba con ojos tales que sentí de nuevo el extraño y fresco roce por segunda vez. Pasé la mano por la frente y continué, no sin cierto asombro: “Los árboles, aparentemente tan despreocupados, suelen morir cuando sus cuidadores o dueños se van de la tierra. Se cuenta de bustos de mármol, tan sutilmente identificados con sus originales que se rompieron coincidiendo con la muerte de aquellos. Las chicas madrugadoras, como usted, adquieren la belleza de las alboradas.”

Cubrióse Laura la faz con ambas manos, y después de permanecer concentrada unos segundos, descorrió la malla de sus dedos, diciendo como si antes me hubiera hablado de ello:

—El se fué a la guerra sin saber siquiera que lo amaba. Aquella mañana enmudecimos al despedirnos. Me dejó en la mano un medallón con su retrato.

Al decir estas palabras desabrochó la cadanita de oro pendiente del cuello y sacando un relicario oculto bajo la bata oscura, me lo entregó para verlo. Era una cara de hombre joven con una barba abundante.

—Barba poblada, — observé a media voz.

—La ve usted, — me interrogó.

—¿Y por qué no habría de verla?

—¿Y estos rizos?

—Ensortijados, por cierto.

—Al partir, estaba bien afeitado, como era su costumbre. Este retratito se lo tomó uno de esos fotógrafos ambulantes, allá mismo, delante mío. Yo vi como él lo recortó y lo introdujo en el relicario. Un rato más tarde me lo deslizó en la mano en la última despedida. ¿Por qué tiene barba ahora? Desde hace un año, cuando sueño, lo veo como está aquí. Yo quiero saber si es posible que los sueños tengan tanto poder. Yo creo que usted puede explicarme el misterio.

¡Bendito Sócrates que sólo sabías que no sabías! ¿Cómo responder así, de sopetón a una pregunta inesperada y ansiosa, de una criatura adorable y enamorada? Lo primero que se me ocurrió fué que le habían substituído la imagen primitiva, pero no me atreví a comunicárselo. Hallábame verdaderamente molesto. Los ojos incomparables, fulgurantes de mi interlocutora me cohibían, esos ojos color violeta que me urgían con una fijeza tal, tan estatuaria, tan aguda... Otra vez más, tuve que tocarme la frente para defender los párpados ajustados por una presión incomprensible. ¡Aquel su mirar, tocaba!

—Quien sabe qué poder divino del amor ha realizado este milagro. Pero yo creo Laura, amiga, que es necesario esperar. Tengo que estudiar bien esta maravilla. Le prometo encontrar la clave del misterio; poseo algunos libros curiosos a los cuales consultaré hoy mismo.”

Cogió mi amiga su joyel; me pareció que conversaba con el ausente en un fugaz arrobamiento. El arco de Cupido de sus labios sonrió como en la Gioconda de da Vinci. Yo hubiera dado no sé qué al verla así, para que sus ensueños se trocaran en realidad. Miré entonces hacia la puerta del bar. Un calorífico me recorrió la médula y quedé estupefacto. Había un hombre allí, quien me miraba enfurruñado; era idéntico al del medallón. Rompiendo la inercia del asombro murmuré:

—Laurita, es curioso el modo de mirarnos de ese hombre, ahí detrás.

—¡El!

—¡Laura!

Un apretón de diestras; mi presentación... Me pareció que por el momento yo estaba demás. El héroe había vuelto de la guerra, con una barba bien poblada y el milagro lo había realizado el Dios ciego.

Fernando Márquez.

EL MORRAL

Fe es lo que se es, sin poderlo abandonar; lo que se tiene, sin poderlo destruir. Es todo lo que realmente es la parte divina de nuestro sér. ¡Es la misma básica materia de lo supremo! ¡Es la cuerda que crea Dios para su arpa cósmica! En la fe de los hombres canta Dios sus magnas oraciones.

La *fe* es Dios, siendo.

Esperanza es lo que deseamos ser; lo que queremos tener. Un pensamiento de Dios que se expresa en sueños de contornos suaves y difusos. Es un anhelo que bulle en lo profundo del sér. ¡Es la porción de Dios que de él se contempla e implora! ¡Lo que el hombre ve de lo supremo.

La *esperanza* es Dios, mostrándose.

Caridad es lo que damos, regalamos, expresamos, ofrecemos. Lo que somos volcándolo en todo. ¡La ofrenda divina del hombre; su perfume espiritual!

La *caridad* es Dios, realizándose.



La *esperanza* es un milagro, constante y eternamente, renovado. Surge de lo ignoto y mediante una alquimia, igualmente extraña — brotando, creciendo — florece, transformándose en caridad la cual, así expresada, después de haber alegrado y perfumado todo cuanto le rodea, se termina y finaliza en el fruto supremo de la *fe*: Realidad que nunca se transforma ni se destruye ¡final de todas las metas!

La *caridad*, dando, conquista la *esperanza* y simultáneamente acrecienta la *fe*. Lo que actualmente somos es la *fe* realizada; lo que queremos, además, ser, es la parte de *fe* que nos falta. Eso es la *esperanza*: la parte de *fe* que aún no es nuestra definitivamente — la *fe* en potencia que es

la substancia del cielo. La *esperanza* que es ya carne del alma del hombre, es su *fe*.

Dar es *caridad* y lo que damos somos. Sabiduría, justicia, voluntad, son manifestaciones activas de *caridad*.

La *fe* mira hacia adentro; la *caridad* hacia fuera. La *fe* realiza lo interno; la *caridad* espiritualiza lo externo: la fraternidad, la unión transcendente — ¡la sagrada comunión de todos los seres!

Fe, *esperanza* y *caridad*: expresión concreta de nuestra realidad espiritual — Voluntad, Mente y Amor —. El cuerpo espiritual de Dios en todos sus aspectos. ¡El triángulo místico! ¡La unidad manifestada!

Esperanza es el futuro. *Caridad* es el presente. La *fe* es el pasado que conquista la *esperanza* con la *caridad*. Al final todo será *fe* y dejarán de ser presente y futuro.

La *caridad* es un puente a lo eterno. ¡La inmortalidad se alimenta de *caridad*!



— Así han tejido, en noches remotas, mi morral de Peregrino. *Fe*, *esperanza* y *caridad* son las fibras de su tela. ¿Porqué lo tejieron así? ¿Qué misterio lo impone?



El sér, la existencia, están más allá de cualquier comprensión. La comprensión, de la realidad, no es otra cosa que una imagen reflejada en el lago de la mente. Y la razón, una línea por la cual contemplamos esa imagen. Pero ni la comprensión, ni la misma razón, son la suprema existencia: así como la senda no es el peregrino que la huella; ni el *hombre* verdadero su precedero cuerpo carnal.

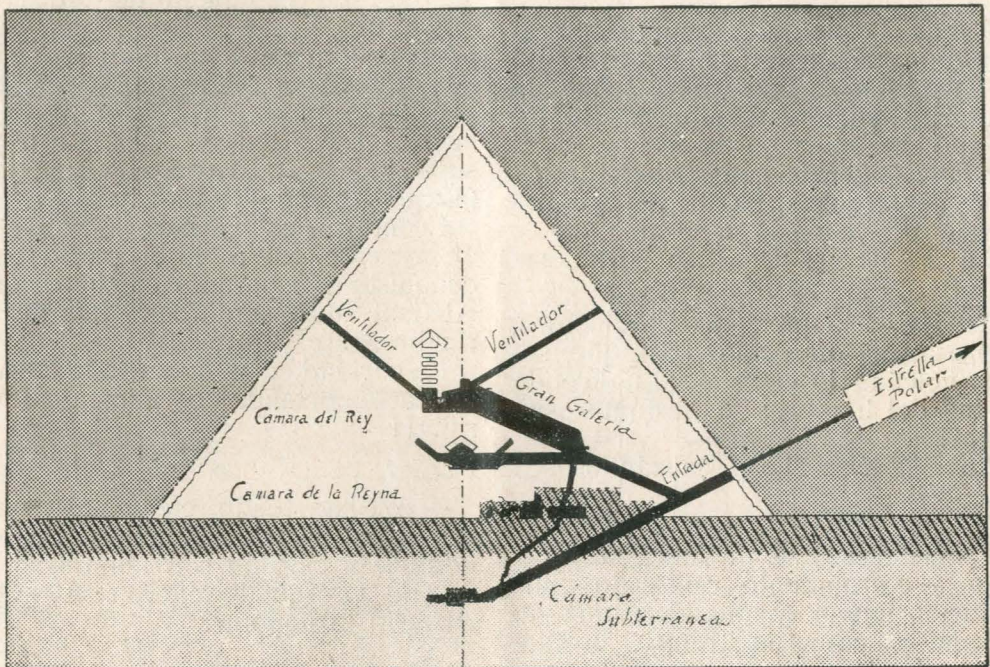
Miguel Catalano

Revelaciones de la Gran Pirámide

No es de ahora que la gran Pirámide de Kheops o Khouran de las inscripciones jeroglíficas, ha atraído la atención de los sabios: en el siglo XIII, uno o dos exploradores, descubriendo las galerías de acceso, cuidadosamente disimuladas, penetraron en el interior del monumento y quedaron perplejos de no encontrar allí ningún texto grabado sobre la piedra, nin-

da de los trabajos presentados por John Herschell y Piazzi-Smith, por citar únicamente el nombre de los sabios que más han contribuído a hacérsela conocer.

¿Con qué objeto, entonces, fué erigida la Gran Pirámide? ¡Misterio! ¿No habrán querido los sacerdotes egipcios fijar en un monumento imperecedero los datos referentes a la ciencia de los astros acu-



I Corte de la Gran Pirámide de Kheops, mostrando las cámaras y galerías interiores. Una de las galerías está orientada hacia la estrella polar de la época.

guna momia u otro indicio cualquiera referente a la sepultura de un rey o faraón de la época.

Las galerías o salas a las que se ha dado el nombre fantástico de aposento del rey, aposento de la reina, etc., no contenían nada; y a este respecto, la gran Pirámide no guarda la menor semejanza con las que fueron exploradas en tiempos históricos.

Pronto se convencieron de que el monumento no había servido jamás de sepultura, siendo esta la conclusión obliga-

mulados por las generaciones precedentes? Es ello lo que tenemos derecho a preguntar, de las verificaciones que vamos a resumir.

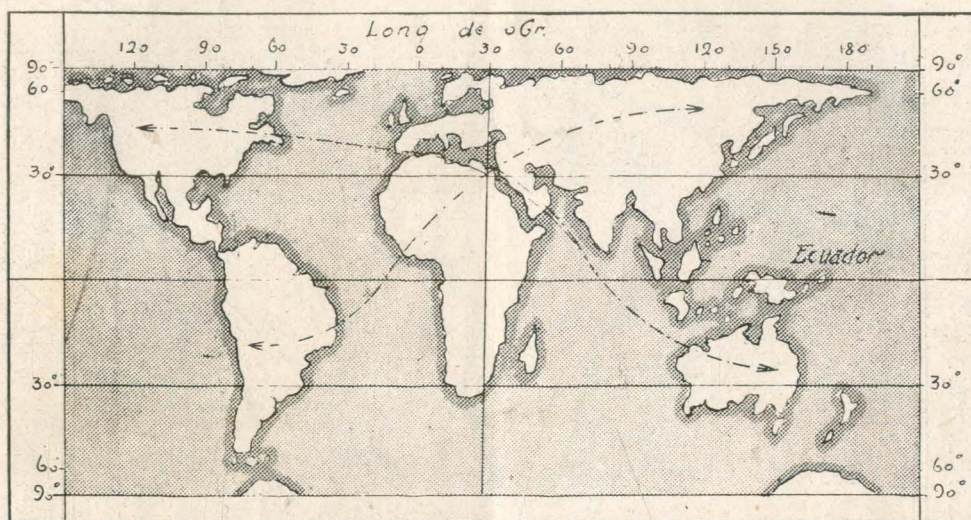
Cuando los sabios del ejército de Bonaparte efectuaron la triangulación de Egipto, la Gran Pirámide les sirvió de punto de partida. Pues bien, ¿cuál no sería su sorpresa cuando comprobaron que las diagonales de la Pirámide encerraban exactamente, al prolongarse, el delta del río Nilo? ¿Que los meridianos, es decir, la línea de Norte a Sur, pasando por el vértice, di-

vidían el mismo delta en dos sectores rigurosamente iguales?

Tales resultados no pueden, evidentemente, ser atribuídos a la casualidad; prueban, a mi modo de ver, que los arquitectos de la época eran ya geómetras adelantados. Un examen muy profundo nos demostrará que eran así mismo geógrafos de primera fuerza.

De todos los meridianos del globo el que pasa por la Pirámide es el meridiano ideal, pues se ha comprobado, en efecto, que atraviesa la mayor superficie del continente y la mayor cantidad de mar. Es,

ca, la altura del polo se aprecia ahí bajo un ángulo de 30° exactamente. Con las medidas e instrumentos modernos, el error no excede de 22 centésimos de segundo; pero considerando aquella circunstancia los arquitectos egipcios no se han equivocado. Todo lo contrario, se han excedido en su propia ciencia tomando precauciones análogas con respecto a la orientación de la base. Aun cuando las demás pirámides están más o menos orientadas como ocurre con nuestras iglesias y catedrales la Gran Pirámide de Kheops presenta lados de una minuciosa orientación sobre los cuatro



II El meridiano de la Gran Pirámide es el que atraviesa la mayor cantidad de continente. Divide las tierras comprendidas en él, en dos partes de superficie igual.

por otra parte, casi exclusivamente oceánico a partir del estrecho de Behring, y, cosa más extraordinaria aún, si calculamos con exactitud la extensión de las tierras que abarca, encontraremos que este famoso meridiano las divide en dos partes exactamente iguales.

Otra comprobación singular: el paralelo que pasa por el vértice situado a 30° de latitud Norte es el que encierra la más grande extensión continental. En realidad, ese vértice no se encuentra a los 30° , sino a los $29^\circ 58' 51''$. El error es considerable, se dirán mis lectores. Absolutamente no. Sería un error lícito en todo caso: el vértice de la Pirámide está en un punto tal, que teniendo en cuenta la refracción atmosférica

puntos cardinales, y con un error conjunto que alcanza apenas a cuatro minutos y medio. Con brújulas perfeccionadas y todo, ningún arquitecto de nuestros días podría hacerlo mejor.

¿Trátase de meras coincidencias — cosa absurda de admirar con el criterio científico — o bien los sacerdotes egipcios habían medido la tierra y se hallaban ya adelantados en la ciencia atmosférica?

Ante revelaciones tan fantásticas, los escritores modernos no han vacilado en atribuir al azar esta misteriosa coordinación de hechos. Es por tal motivo, que desde hace algunos años me he propuesto recoger esas pretendidas coincidencias para someterlas a la crítica de la ciencia

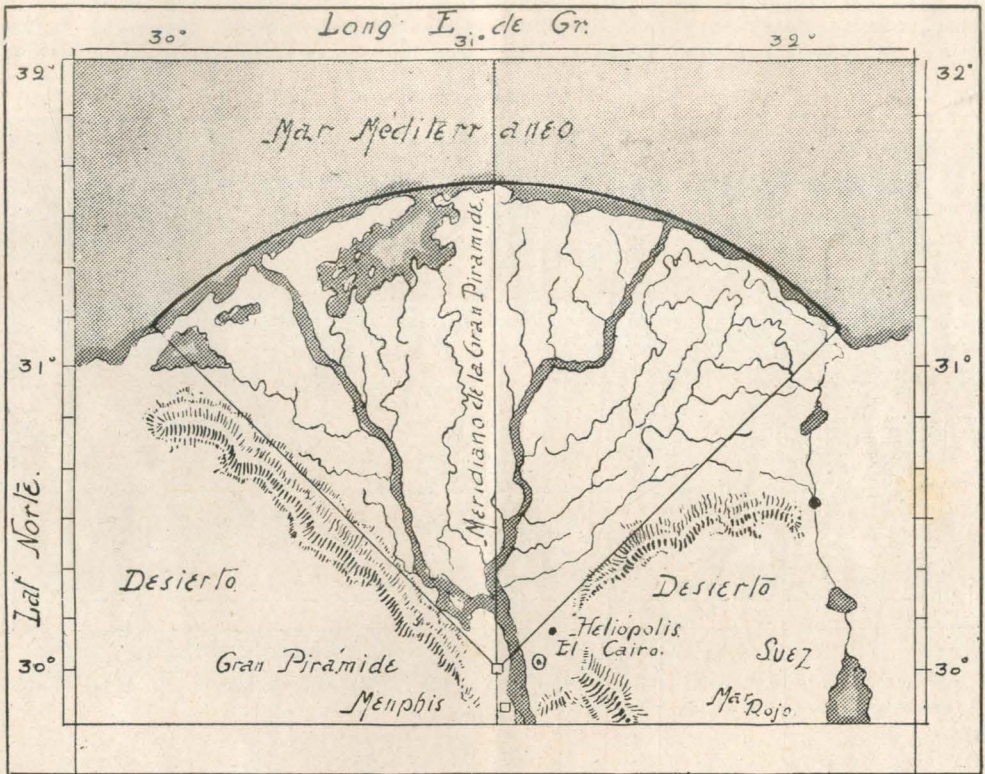
moderna. Me he servido de los datos mejor fundados del progreso astronómico, de mis nuevas verificaciones y no vacilo en afirmarlo, son más oscuras aun que los pasados siglos.

Multipliquemos la altura de la Gran Pirámide por un millón y obtendremos así la distancia de la tierra al sol, o sea 148.208.000 kms. Actualmente todo nos

de la verdad que todas las cifras calculadas por los sabios durante el siglo pasado.

La aproximación de los arquitectos egipcios es muy superior a la que presentaba el valor oficial de la distancia de la tierra al sol "antes de 1860", puesto que en esta época se creía firmemente en la cifra de 154 millones de kilómetros.

Todos saben que nuestro metro ha te-



III Prolongadas hasta el mar, las diagonales de la Gran Pirámide encierran exactamente el delta del Nilo. El meridiano que pasa por el vértice del edificio divide el mismo delta en dos partes iguales.

induce a creer que esta distancia es de kilómetros 149.400.000; la distancia proporcionada por la pirámide no sería entonces sino sensiblemente aproximativa; pero debemos observar dos cosas:

1° Que nuestra cifra actual no es intangible; siendo así que según confesión de los propios astrónomos esa cifra es igualmente aproximativa.

2° Que si este número fuera muy exacto las cantidades aproximadas por la Gran Pirámide estarían en todo caso más cerca

nido la pretensión de representar la diezmillonésima parte del cuarto de meridiano terrestre; pero llegó a probarse después que había un pequeño error en los cálculos, y que por otra parte la fijación de una unidad de medida por medio de un meridiano terrestre era un mito, puesto que los meridianos son todos distintos entre sí e irregulares, hubiera sido preferible tomar la diez millonésima parte del rayo polar de la tierra, por ser el único e invariable por lo menos durante millones y

millones de siglos. Ahora bien, he aquí una comprobación extraña y asombrosa a la vez: la longitud del rayo polar terrestre tal como nos la dan nuestros recientes cálculos, no es otra que la suma o codo sagrado de los egipcios multiplicada por un millón.

Así la unidad de medida empleada por los sacerdotes egipcios era cien veces más precisa y más científica que nuestro metro actual.

Esta medida es exacta y la séptima decimal tomada, equivale a 0 m. 6.356.521, que multiplicada por diez millones nos da 6.356.521 metros, rayo polar de la tierra, según los más recientes datos de la ciencia.

Dividamos ahora al lado de la pirámide por la medida de codo empleada en su construcción. Esta operación nos da el largo de el año sideral a cuatro decimales o 365 días y 2.563 minutos.

En cuanto a la duración del año civil empleado en nuestro calendario, que tanto los griegos como los romanos no pudieron determinar jamás exactamente, la encontramos multiplicando 3.14.16, largo de la antecámara precedente por el de la cámara del rey; evaluadas en pulgadas de pirámide, esta duración es de 365 días.

¿Conocían entonces los egipcios la cifra 3.14.16?

Es muy probable, pues si dividimos el contorno total de la pirámide por dos veces su altura, o sea 931 m. 22 por dos veces 148 m. 208, encontramos el famoso número π que tan importante papel ha desempeñado en la historia de las matemáticas.

¿Hemos terminado con esas singulares coincidencias? Aún no. Si multiplicamos la pulgada piramidal por cien billones, obtendremos el largo del recorrido de la tierra sobre su órbita en un día de 24 horas con una aproximación más exacta de lo que podrían permitirlo nuestras actuales unidades de medida, la yarda inglesa o el metro francés.

¿Qué decir ahora de las medidas del cofre interior, que se reconocían exactamente con la densidad del globo terrestre, valua-

da, según los cálculos modernos en 5.52? Este cofre de la cámara del rey, maravillosamente tallado y que no se destinó jamás a sepultura, ofrece la misma capacidad que el arca de la Alianza, construída por los hebreos. No puede haber en eso, lo declaro, una simple casualidad; los unos han copiado a los otros por razones que nos falta investigar. No se diga, entonces, que sólo hay en todo eso felices coincidencias, y que los egipcios ignoraban la astronomía; los hechos están ahí para atestiguar lo contrario.

Es así como el pasaje de entrada de la Gran Pirámide miraba hacia la estrella polar de la época. Había estado, pues, orientada teniendo en cuenta la precisión de los equinoccios que pone el polo celeste en coincidencia con las mismas estrellas al cabo de 25.796 años.

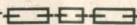
Todas estas revelaciones son tanto más notables cuanto que hasta la fecha los historiadores están unánimes en reconocer la afirmación de los hechos siguientes:

Los antiguos egipcios no han hecho la menor referencia a la relación de la circunferencia con el diámetro; no se ve en parte alguna que hayan tenido la menor idea sobre la distancia del sol a la tierra, de la medida del globo terrestre, de su peso y de la temperatura media, aunque todas estas cifras se encuentran en la Pirámide. El codo piramidal o sagrado no se empleaba de una manera corriente y nadie parece haber sospechado en ese tiempo el origen de esta medida, que es la diez millonésima parte exacta del rayo polar terrestre.

Es evidentemente inexplicable, de acuerdo con nuestras referencias acerca de la civilización antigua, que todas esas conquistas de la ciencia moderna estén en la Gran Pirámide al estado de grandezas naturales, medidas y siempre mesurables, al sólo objeto de demostrar claramente la significación métrica que llevan en sí. Es, sin embargo, un hecho que trataríamos vanamente de negar y que sumerge a los sabios contemporáneos en el más grande estupor.

Abate Moreux.

Director del Observatorio de Brujas



UN NUEVO DESCUBRIMIENTO

Publicamos a continuación la carta que hemos recibido de nuestro distinguido amigo el Dr. E. Bonnamy, médico francés de vasta cultura y merecida reputación en los centros intelectuales de Francia.

El Dr. Bonnamy no es desconocido tampoco en la Argentina, por sus variados y serios estudios sobre psiquismo. Podemos considerarlo como un correligionario nuestro y es por eso que creemos hacer cosa grata a los lectores de *Teosofía en el Plata*, publicando la carta. Dice ésta:

Lyon, febrero 3 de 1922.

Mi querido señor Montesano:

He recibido con placer su amable carta con fecha 15 de Noviembre de 1921. Ruego quiera disculparme por no haberle enviado con menos tardanza mi respuesta como era mi deseo. Mis múltiples ocupaciones debidas a una epidemia de gripe que se desarrolló de improviso y que aún persiste son las causas que me lo han impedido.

Siento muchísimo no poder por el momento dedicar el tiempo que merecen los estudios y experiencias tan interesantes sobre las pequeñas sensaciones táctiles o subsensaciones de que he hablado en mi anterior.

Mi descubrimiento acaba de ser confirmado recientemente por un médico suizo, aunque éste procede en una forma algo diferente. El distinguido colega apoya la palma de la mano sobre la frente del sujeto que desea examinar, percibiendo entonces sensaciones, cuya variación depende del estado cerebral.

En cambio por mi sistema, no debe existir contacto, es suficiente aproximar a 0m10 ct. la palma de la mano bien extendida. Le envío a usted mi libro sobre "Fuerzas Psíquicas". Respecto a los demás trabajos sobre el tema, los componen algunos artículos que con mucho placer me permitiré remitirle.

Volviendo a mi descubrimiento me es grato comunicarle que consiste en lo siguiente:

Cuando a una distancia más o menos de 0m10 ct. se aproxima a un sujeto la palma de la mano, se experimenta una serie de sensaciones táctiles pequeñas que se hacen mayormente perceptibles a medida que la práctica del experimentador es mayor. Estas sensaciones corresponden al estado general del examinado, a los dolores que experimente o a los disturbios circulatorios que le hayan afectado o afecten.

En un sujeto joven y en buen estado de salud, las sensaciones percibidas podrían compararse a una serie de efluvios poseídos de un calor especial, calor que no puede ser calculado por elevación térmica, siendo pues una sensación del todo psíquica. La emisión de dicho calor se hace por ondas sucesivas rítmicas y producen una sensación agradable.

En un niño la sensación es mayor, es un burbujeo en el interior del cuerpo del sujeto lo que se experimenta así, como si los glóbulos sanguíneos estuvieran poseídos por un movimiento especial activo y continuo; pruébase además una especie de atracción.

Dichos fenómenos se hacen más acentuados si se está en presencia de una mujer sana, que se encuentre embarazada; entonces la atracción extremadamente suave se hace más fuerte tornándose análoga a la que se tiene delante de mujeres sanas y bien regladas.

En los ancianos la sensación es de frío.

En los enfermos su variación depende del estado del paciente: tratándose de un dolor de cabeza, por ejemplo, los efluvios que se perciben alrededor y por encima del cráneo son de diferentes formas; en el corazón se encuentran en la capa fluidica lagunas más o menos extensas según sea el estado de dicho órgano.

En las otras partes del cuerpo los disturbios transmitidos a su alrededor son comprobados por leves picoteos en la extremidad de los dedos, principalmente en el borde cubital de la muñeca. Dichos picoteos u hormigueos se podrían comparar a la sensación que produciría el paseo de las barbas de una pluma en la pulpa digital, indicando una irritación sanguínea que busca la eliminación de productos mórbidos.

La mano izquierda es mucho más sensible que la derecha.

Le nombraré ahora algunas de las ventajas que, según mi opinión, reporta este descubrimiento.

1º Un nuevo método de examen semiológico.

2º La demostración y exteriorización de la sensibilidad por un procedimiento fácil y sencillo.

3º La prueba de que existen por debajo de las sensaciones concientes una infinidad de sensaciones subconcientes.

4º La explicación de una gran cantidad de fenómenos psíquicos.

5º Un medio que permitiría a los ciegos

suplir en una cierta medida el sentido que les falta, aunque las sensaciones subtales sean debidas a un poder especial.

Me limito a la enunciación hecha pues no quiero extenderme más en esto, pero tengo ya en mi poder gran número de documentos para redactar un buen volumen.

Por el momento me limitaré a la publicación de un resumen, pues la impresión de una obra es aquí tan cara que me veo obligado a retardarlo.

Quiera aceptar con mi amistad un afectuoso saludo.

Dr. Bonnamy.

Traducido por el Dr. A. S. Lagomarsino.

¿A quién serviréis?⁽¹⁾

De tiempo en tiempo, la Sociedad Teosófica se transforma en campo de batalla donde las potencias de la Luz y de las Tinieblas luchan por la supremacía. A pesar de ser considerable la desigualdad de fuerzas, la Sociedad que es el porta-estandarte de la Eterna Sabiduría, el Sanatana Dharma, medra por el esfuerzo y vigorizada otra vez por un nuevo impulso de la Vida que fluye de lo alto, avanza victoriosa para conquistar.

Extraña en verdad ha sido su historia. En los albores estaba cuando vino aquel gran sacudimiento del cual los Coulomb fueron los agentes externos. Y entonces surgió la pregunta: ¿Debía la Sociedad proclamar abiertamente como una de las doctrinas de la Teosofía, sostenida en todos los tiempos y en todas las religiones, la existencia de una Jerarquía que gobierna y adoctrina al mundo, y la realidad de la Iniciación, repitiendo al mundo moderno el antiguo grito: "¡Despertad! ¡Levantaos! Id en busca de los Grandes Maestros y aguardad; pues es estrecho el Sendero, estrecho como el filo de la navaja".

(1) Este artículo ha venido acompañado de la siguiente carta.

Sociedad Teosófica.—Adyar, Madrás, India, Febrero 9-922
Al Secretario General de la Sección Argentina.

Querido hermano:

Con el permiso de la Presidente le incluyo las pruebas de un artículo que aparecerá en el *Theosophist* de Marzo. Le saluda sinceramente

C. JINARAJADASA

Era la época del materialismo triunfante y el camino que conduce a la Puerta de los Inmortales había sido olvidado; cuando vino el Mensajero y volvió a proclamar el camino, la Verdad y la Vida, fué acusado de impostor y charlatan, mentira que aún prevalece.

El golpe hizo vacilar la Sociedad y sus enemigos se regocijaron creyendo que la ultimaría. Efectivamente dos ventajas obtuvieron los adversarios: H. P. B. fué expulsada de la India y la Sociedad se volvió desde entonces más filosófica que oculta; y se habló menos de la Fraternidad que le había dado vida. Y su Mensajero H. P. B. formó un círculo interno con sus discípulos para que pudiesen dar testimonio de la verdad y realidad del lado oculto de la vida y cumpliesen lo que la Sociedad originariamente se había propuesto realizar. Y ved cómo antes de abandonar este mundo ella condujo a otros hacia la Luz y los invitó a testimoniar de ella, como por sí misma lo había hecho, y la Sociedad progresaba con nuevo vigor.

Siguió en breve la sucesión de Judge que dejó solo un puñado de fieles en América; pero en Europa y en Asia el choque no fué tan sensible, aunque en cada país algunos apostataron, pues W. O. Judge había sido un Servidor animoso, que luchó noblemente en los días fatigosos y sombríos. Pero de nuevo el mensaje fué llevado rápidamente hacia adelante y la fuerza abandonó a la rama separada.

Un tercer golpe sobrevino en el cual la víctima fué uno de los más íntimos y acreditados discípulos de H. P. B., a quien ella había conducido hacia su Maestro de muchas vidas, y en quien había despertado los poderes, usados después tan magníficamente en servicio de la Sociedad, a fin de que pudiese convertirse en un gran Instructor; como también guióme a mí hacia Aquel a quien yo había servido largo tiempo, dejándonos a ambos para dar testimonio de la verdad después que ella se hubo ido.

Luego se hizo la tentativa de separarnos y por un breve tiempo, por el embuste de que él había confesado su mal proceder, fué llevada a romper con él, pero descubierta bien pronto la mentira, nos tendimos de nuevo las manos, más estrechamente que nunca y jamás volvió a haber una nube entre nosotros.

Ambos atravesamos las amargas pruebas y afrontamos dificultades casi increíbles, porque nos sostenía una sacra confianza, el premio de nuestro triunfo común; y esta confianza esperaban los señores de la Faz Tenebrosa arrancar de nuestras manos. Y cuando el esfuerzo fracasó, hubo un breve período de paz externa, en el cual fué proclamada la venida del Instructor del Mundo, y el mensaje cundió rápidamente por el globo. Luego fué intentado un esfuerzo para detenerlo y aplastar a sus primeros proclamantes y acumular obstáculos en el camino. Mas todo esto falló y la Estrella resplandece en Oriente e irradia lejos sus luces.

Pero la venida del Instructor del Mundo significaba la aurora de una nueva civilización y la destrucción de la antigua y estalló la Gran Guerra en la cual ambas lucharon en mortal conflicto. En medio de ella la Sociedad trabajó valerosamente y mientras muchos de sus miembros combatían en el plano físico, centenares y centenares trabajaban en el mundo de más allá, llamado muerte y las grandes enseñanzas que fué encargada de difundir resplandecieron e iluminaron las tinieblas.

Después de esa gran derrota en Europa, el centro de la lucha entre los Señores de la Luz y los Señores de la Faz Tenebrosa fué trasladado a la India, pues la guerra terminó en victoria para la Nueva Edad; pero ahora el furor de la lucha reside entre la Unión y la Separación, entre la ley y la anarquía y de su resultado depende la continuación de la vida de la India o su marcha a la destrucción dejando inconclusa su gran Misión en el mundo. Pero el final no ha de ser así, pues el resultado será un magnífico triunfo, y ella se levantará

y brillará y la Luz saldrá de ahí para iluminar el mundo, cuando venga el Deseo de todas las Naciones, y el Instructor del Mundo huelle otra vez la Sacra Tierra del Oriente. Antes de eso empero, deberá terminar este último gran conflicto y han de apartarse los obstáculos, aquí en la India y en la Sociedad en general. Parte del trabajo de esta ha sido el hacer revivir las antiguas creencias en este suelo y de su establecimiento aquí en Adyar data la redención de las clases educadas de la India, del materialismo, y su vuelta a una fe más vigorosa y profunda, el principio, aquí en Madrás en su Convención Anual del Congreso Nacional, el desarrollo de la libertad política y del respeto propio como Nación, hasta el punto de que la Presidente de la S. T. se convirtió en el porta-estandarte del Home Rule, luchó por él, sufrió por él y fué también Presidente del Congreso Nacional. Pero cuando el primer signo del espíritu de revolución se mostró en la débil desobediencia civil dirigida por Gandhi en 1919, yo me volví contra él reconociéndole como el destructor de la verdadera libertad, el enemigo del progreso político, de todo lo que yo me había empeñado en realizar en la India durante veintiseis años, por medio del restablecimiento del Induismo, la difusión de la Educación Nacional, el desarrollo del factor religioso, no anti-religioso, por la Reforma Social que culmina en la Libertad Política.

Hermanos de la Sociedad Teosófica, junto a este trabajo y como parte del mismo gran esfuerzo, debemos ahora afrontar la tentativa final efectuada para destruirla. Fracasaré como han fracasado las tentativas previas; aparecerá una vez más en los Estados Unidos de América y se extendió de ahí hasta Australia.

Ahora, quiero atraer vuestra atención hacia un hecho interesante y significativo. Recordaréis los tremendos ataques de H. P. B. contra los Jesuitas en quienes reconocía los más peligrosos enemigos de la Teosofía. La Obediencia Romana, cuando su Jefe hubo adquirido poder supremo en el mundo occidental, había desarrollado junto a muchas buenas cualidades un espíritu de persecución, porque consideraba el conocimiento demasiado peligroso para el común de las gentes, y cerraba sus puertas aún a los más dignos.

De ahí el cruel tratamiento inferido a los místicos de la Edad Media, a quienes luego canonizaba, y las ásperas persecuciones de los denunciados como heréticos, porque continuaban las grandes tradiciones de la Escuela Neo-platónica, cuyo exponente en la Iglesia Primitiva fué en cierto modo Orígenes. Contra

estos esgrimieron un arma que engendraba odio hacia ellos, porque temían al sagrado saber así conservado. El Sacerdocio Ortodoxo siempre ha odiado y temido al Profeta y al Ocultista porque estos no necesitan de sus servicios y donde no ha podido aplastar con el argumento ha procurado aplastar con la calumnia.

Por lo mismo que la fuerza creativa del hombre, usada normalmente en el plano físico para hacer progresar la raza humana, es también creativa en su esencia sutil en los mundos superiores donde mora el Interno Legislador Inmortal, por esa causa su desviación constituye el más condenable de los delitos, pues todas las fuerzas naturales se convierten en "bien" o "mal", según sean usados en obediencia a la Voluntad Divina o en oposición a ella. Un empleo ignorante o desenfrenado de ellas, en el plano físico es el origen de la más acabada miseria humana; su consagración al servicio de los Señores de la Faz Tenebrosa en los mundos sutiles, es el "pecado contra el Espíritu Santo", al cual se refiere el Cristo, Instructor del Mundo en su última encarnación. Por esta causa los perseguidores se esforzaron en enlodar a sus víctimas con la calumnia de aberraciones sexuales, como lo atestiguan las acusaciones contra los Caballeros Templarios, y los Albigenes, contra Paracelso y Bruno y otros servidores de la Logia Blanca.

Desde que la gran Orden de los Jesuitas, los guerreros de la Iglesia, fué fundada, el concimiento oculto de los dirigentes y la disciplina intelectual y obediencia de sus filas produjeron a la vez Santos y perseguidores. Extendida por el mundo, y obediente a una sola voluntad, la orden se convirtió en un poder formidable tanto para el bien como para el mal; tuvo prodigiosos mártires y también fué desterrada de los reinos cristianos por sus crímenes. Siendo por sí misma depositaria de un saber oculto, se empeñó en destruir todo aquello que con él se relacionara fuera de su disciplina y esgrimió la vieja arma mortal, (hoy no tiene poder para matar), de herir la persona en su reputación. De ahí las furibundas acusaciones contra H. P. B. Ella los reconoció como la verdadera personificación y más mortífero instrumento de las Fuerzas Negras que siempre luchan contra la Luz. Es más poderosa en Norte América y Australia, en su peor forma, porque en esas regiones, la Iglesia Católica Romana, se empeña en conquistar la Democracia a su favor, y los Jesuitas son soldados inescrupulosos. Contra H. P. B. empleó la acostumbrada ar-

ma, y la acusó de la más depravada vida sexual; mucho más mortífero fué ese ataque que el abierto de los Coulomb; había pasajes en su vida sobre los cuales esas falsas acusaciones imposibles de refutar quedarían pendientes, y para desagravio de la Sociedad, ella doblegó su arrogante pureza al ultraje del examen médico que probó su virginidad intacta, y permitió que el odioso certificado fuera publicado. Todavía continuaron las viles calumnias y venenosos chismes que la persiguieron aún después que hubo pasado "más allá de esas voces". El mismo manejo fué empleado contra el siguiente gran instructor que tuvo la S. T., mi Hermano Leadbeater, que pasó por un verdadero infierno de acusaciones de la más vergonzosa especie. Otros individuos inferiores participaron en su crucifixión, y precisamente ahora la conspiración Jesuita está realizando su más ponzoñoso ataque con sus viejas armas contra los jefes de la Iglesia Católica Liberal, reconocida como su mortal enemiga, porque sus Obispos como en los primitivos tiempos, están en contacto con los Maestros de Sabiduría.

El hecho de que estos ataques se produzcan es una prueba de su apostolado. "El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor. Basta con que el discípulo sea igual a su maestro y el siervo como su señor".

¿No fué el Instructor del Mundo denunciado como glotón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores?"

¿No fué dicho de El: "Tiene el demonio en el cuerpo y está loco, ¿por qué le escucháis?" ¿No fué dicho de El, que era un pecador? ¿No advirtió a sus discípulos que "serían traicionados por sus padres y hermanos, parientes y amigos?" ¿Qué extraña pues que cosas similares ocurran ahora antes de su retorno, como El lo predijo?

Nuestra respuesta a todo esto consiste en señalar nuestra obra realizada, como el ciego, que habiendo recuperado la vista, contestó a los que acusaban de pecador a su Bienhechor: "Si es ó no un pecador no lo sé; lo único que sé es que antes estaba ciego, mientras que ahora veo".

Varios son los que nos calumnian; decenas de millones se levantan y nos bendicen por la iluminación de sus vidas, por el consuelo en el dolor, por el socorro en la desesperación, y por el ennoblecimiento de su moralidad. ¿Han de recoger los hombres sólo los manojos de especias y los frutos del cardo? Escrito está: "Los conoceréis por sus frutos". Juzgadnos por

nuestro trabajo, y no por las mentiras y calumnias de los Jesuitas y de sus agentes. Para nosotros, nos es indiferente, pues sólo buscamos la aprobación de Aquellos a quienes servimos y nos cuidamos de las calumnias públicas y de las mentiras privadas, tanto como Ellos se cuidan de los silbidos de las culebras en las selvas que rodean las montañas donde Ellos viven.

No vamos a disputar por el movimiento de "Vuelta a Blavatsky", aunque notamos con cierto asombro que pocos o ninguno de sus miembros han conocido y servido a H. P. B., y que atacan a aquellos que les eran más queridos y fueron sus discípulos y defensores. Malamente habríamos aprovechado de sus enseñanzas, si en conocimientos sólo nos hubiéramos ocupado en contar el tiempo desde que ella nos dejó en el plano físico, treinta años atrás. Sin embargo, puedo afirmar que cada vez que a mí hermano Leadbeater y a mí nos ha salido al paso algo que parecía en pugna con lo que ella escribiera, examinábamos nuestras observaciones con minucioso cuidado, y confirmábamos nuestros propios "descubrimientos por medio de sus afirmaciones." Lamentamos que el movimiento "Vuelta a Blavatsky", parezca inspirado más bien en una conformidad con sus discípulos, que en verdadero amor hacia ella; pero sería bueno que estudiaran sus obras sin la ayuda de conocimientos posteriores, si es que desconfían de ellos, así como las estudiamos nosotros treinta años atrás.

Voy a deciros la última palabra, Hermanos de la S. T. Sois hombres y mujeres libres.

Usad de vuestra libertad como queráis. Confíad en vuestro propio juicio. Elegid vuestro sendero. Pero os ruego en nombre del Amor y del Honor, no prestéis oídos a las bajas calumnias publicadas en América, porque ellas han nacido del odio y la falsía y son contrarias a toda decencia. Ni aún los periódicos ordinarios usan un lenguaje tan grosero y soez, que sólo puede proporcionar placer a las mentes impuras, y que forma parte de aquel usado por los perseguidores de los Ocultistas en el pasado, y en nuestros días de H. P. B. y de aquellos que ella consideraba como sus sucesores en la enseñanza. El olvido de todos los cánones de la hidalguía, en el empleo de las cartas privadas, es también un signo del mismo origen.

El crédito y la confianza se pierden cuando se urden tales engaños.

Escoged a quien habréis de servir. A la causa de la Fraternidad, del Amor, de la Verdad, o a aquella de la desintegración, del odio envenenado y de la falsía; en términos más precisos: escogeréis a Cristo o a Barrabás? Yo soy la Cabeza de la Sociedad Teosófica, elegida no sólo por la Sociedad, sino también por sus verdaderos Fundadores, y por sus Agentes.

A aquellos que conocen algo de Ocultismo les digo, que soy la servidora de la Jerarquía, obediente a Su Voluntad y ejecutora de su trabajo, como H. P. B. me mandó declarar. O soy yo su agente o soy embustera y blasfema. Tomadme como queráis.

Annie Besant.

(Traducido por Isabel Iarcho).

El más allá.

¡Ah, las nobles almas de nuestros queridos muertos, esas almas que no han buscado en la tierra, no han querido otra recompensa a su trabajo más que la libertad y la luz! ¡No! Ellas no caen en una emboscada ¡No! ¡La muerte no es una mentira! ¡No! Ellas no hallan en esas tinieblas una cantidad espantosa, una horrible cadena que se llama la nada! Ellas continúan, en una magnífica irradiación, su vuelo sublime y su destino inmortal. Ellas fueron libres en la poesía, en el arte, en el pensamiento, en la inteligencia; son también libres en la tumba. Esas tumbas demuestran la inmortalidad. En presencia de algunos muertos ilustres, se sienten más distintamente los divinos hados de esa inteligencia que pasa por la tierra para sufrir y purificarse y que se llama el hombre.

VICTOR HUGO

LO REAL Y LO ILUSORIO

(Para “*Teosofía en el Plata*”)

Considero que sería muy oportuno y conveniente el recomendar a todos los que de palabra o por escrito se ocupan de Teosofía, que observaran un prolijo cuidado en la elección de las palabras que emplean para expresar sus pensamientos. El que desee hablar de cuestiones filosóficas, es razonable que, para expresarse, emplee un lenguaje filosófico, y dé a las palabras su verdadero valor gramatical, de otro modo no llegaremos a entendernos nunca.

Hace poco tiempo oía a un teosofista, hablando de teosofía y tratando de demostrarnos lo que era, que se refería al “mundo ideal y al mundo real” en el mismo sentido que lo haría el más irreductible materialista. Para el conferencista el *mundo real* era el mundo de las formas; el mundo de nuestros sentidos físicos. El mundo ideal era. . . . ¿qué era?

Este no es un lenguaje teosofista. Para los teosofistas sólo existe una Realidad: Atman. Todo lo demás es ilusorio, no existente, y tanto más ilusorio cuanto más denso y material parezca a nuestros sentidos físicos.

Cuando digo que es preciso emplear correctamente las palabras, no quiero decir que debemos expresarnos en un lenguaje académico, florido y elegante, y de una construcción irreprochablemente gramatical. No; no es esto. Basta que no hablemos tan descuidadamente que nuestras mismas expresiones sean una contradicción de nuestras doctrinas. O somos idealistas o materialistas. Si lo primero (y un teosofista debe serlo, o no es tal), debemos emplear el lenguaje de nuestro credo; si somos lo segundo, llamemos *real* al mundo físico, y no perdamos nuestro tiempo hablando del alma y de Dios.

Con bastante frecuencia se oye decir en las logias que para pertenecer a la Sociedad Teosófica no es necesario profesar ninguna creencia religiosa o sistema filosófico determinado; que no hay dogmas; que cada uno puede creer en lo que más le agrade o no creer en nada. Esto es verdad hasta cierto punto. Para ser miembro cotizante cualquiera sirve, y no hay por qué excluir a nadie, pero para ser teoso-

fista, de hecho quedan excluidos todos aquellos que no crean ni les importe, la sabiduría divina; el conocimiento de Dios, que es el objeto de la Sociedad Teosófica, explícitamente declarado en su misma denominación: Teosofía, o sabiduría divina.

Pero tampoco existe en la Sociedad Teosófica ese amplio eclecticismo de que a menudo nos alabamos. No hace falta tampoco. Con que seamos honrada y sinceramente tolerantes, basta. Ese eclecticismo, con frecuencia se reduce a no ser nada. Una oveja es perfectamente ecléctica, pero sigue siendo siempre una oveja. El hombre debe tener un ideal, y si es sincero, y consecuente, y honesto consigo mismo, creará que su ideal es lo mejor, y a él se abrazará con entusiasmo y cariño. Y los hombres se reúnen en sociedades guiados o atraídos por la comunidad de pensamiento; por la mutualidad de aspiraciones; por la identidad de ideales. La Sociedad Teosófica, afortunadamente, no es una excepción. Lo homogéneo se atrae y trata de fundirse; lo heterogéneo se repele y se disgrega. Si la S. T. ha de continuar existiendo, un ideal ha de servir de vínculo de unión y de atracción mutua, de lo contrario, morirá.

Por fortuna, ese ideal existe a despecho del eclecticismo que en vano proclamamos. En cuanto ingresa a la sociedad un nuevo socio, lo primero que hacemos es poner en sus manos los manuales de Annie Besant, los libros de M. Blavatski, y demás literatura del más transcendental espiritualismo.

Somos muy tolerantes y eclécticos, pero arrimamos el ascua a nuestra sardina. ¿Para qué hemos de seguir engañándonos a nosotros mismos? Después de todo tenemos razón. La S. T. es para hacer teosofía, y teosofía es el estudio de lo que se refiere a Dios. Al que no le agrade esto, debe buscar otro camino.

Y es para hacer teosofía para lo que aconsejo que hablemos el lenguaje teosófico, teniendo siempre presente que lo real, la única realidad es el espíritu, o Atman, y que todo lo demás es ilusorio y sólo aparente: Maya. A esto tenemos que llegar.

Lo que se necesitaría para llegar más pronto, sería la adopción de un plan de estudio metódico, que nos fuese conduciendo de una manera regular y progresiva hacia la meta de nuestro ideal. De este modo se evitarían las incoherencias y

contradicciones que con tan dolorosa frecuencia podemos constatar.

Pero ante todo seamos teosofistas, y no tratemos de serlo todo, porque es la mejor manera de no ser nada.

Manuel López Villamil.

¿ES EL ALMA INMORTAL?

Nadie puede destruir lo inmutable

BHAGAVAD-GITA

En el gran poema sánscrito, El Mahabharata, se refiere la historia de como el héroe Yudhishthira, al pedirle Dharma que le dijese cual era la cosa más asombrosa del mundo, le replicó: la persistente creencia del hombre en su propia inmortalidad, a pesar de que ve la muerte en torno suyo, en todas partes, a cada momento de su vida. Y, en efecto, esta es la maravilla más estupenda en la vida humana. A despecho de todos los argumentos en contrario, expuestos en diferentes tiempos por las distintas escuelas; a despecho de la incapacidad de la razón para penetrar el velo de misterio que siempre se interpone entre los mundos sensibles y supersensibles, el hombre está totalmente persuadido de que él no puede morir.

Podemos estudiar nuestra vida, sin que seamos capaces de traer el problema de la vida y de la muerte al plano de la demostración racional, afirmativa o negativa. Podemos hablar o escribir, predicar o enseñar, en pro o en contra de la permanencia o impermanencia de la existencia humana durante toda nuestra vida; podemos ser violentos partidarios de esta o de aquella idea; podemos inventar nombres por centenares, cada uno más intrincado que el precedente, y quedarnos tranquilos en un momento de reposo bajo la ilusión de que hemos resuelto el problema definitivamente; podemos aferrarnos con todos nuestros poderes a cualquiera de las curiosas supersticiones religiosas, o a las más discutibles aún, supersticiones científicas, pero en conclusión nos hallaremos jugando una eterna partida de bolos en la razón, paran-

do bolo tras bolo intelectual, sólo para voltearlos una y otra vez.

Pero tras esta inquietud y tortura mental, que con frecuencia produce resultados más peligrosos que los meros juegos, está el hecho irrefutado e irrefutable; el hecho curioso que ha hecho notar el Mahabharata; el de la imposibilidad de nuestra mente para concebir nuestra propia aniquilación. Hasta para imaginar mi propia aniquilación tengo que ponerme aparte y mirarla como expectador.

Ahora, antes de tratar de comprender lo que este curioso fenómeno significa, necesitamos notar que sobre este hecho se apoya el mundo entero. La permanencia del mundo externo está inevitablemente ligada a la permanencia del mundo interno y, por plausible que cualquier teoría del universo pueda parecer, si afirma la permanencia de uno y niega la del otro, el teorizante hallará que en su propio mecanismo ninguna acción consciente es posible, sin la permanencia de ambos mundos, el interno y el externo, por ser uno de los factores en la causa móvil. Aunque es perfectamente cierto que cuando la mente humana trasciende sus propias limitaciones, encuentra la dualidad reducida a una unidad indivisible, en este lado de lo incondicionado, el entero mundo objetivo — es decir, el mundo que conocemos — es y sólo puede ser para nosotros conocido como existente para el sujeto, y por lo tanto, antes de que podamos concebir la aniquilación del sujeto, estamos obligados a concebir la aniquilación del objeto.

Hasta aquí el asunto es bastante claro.

Pero ahora se presenta una dificultad. Yo no puedo, ordinariamente, pensar de mí de otro modo que como un cuerpo. Mi idea de mí propia permanencia, incluye la idea de mí mismo como un cuerpo. Pero el cuerpo es, con toda evidencia, impermanente, como lo es toda la naturaleza—una cantidad dejando constantemente de ser.

¿Dónde está, entonces, esta permanencia?

Hay otro asombroso fenómeno más, relacionado con nuestras vidas, sin el cual “¿quién podría vivir; quién podría gozar de un momento de vida?”: la idea de libertad.

Esta es la idea que guía cada uno de nuestros pasos, que hace posible nuestros movimientos, que determina nuestras relaciones con los otros—sí; es la misma urdimbre y trama del tejido de la vida humana. El conocimiento intelectual pugna por rechazarla pulgada a pulgada de su jurisdicción, posición tras posición la va haciendo retroceder de sus dominios, y a cada paso se atrinchera mejor con el parapeto de la causa y efecto. Pero ella se ríe de todos nuestros esfuerzos y, hela ahí, por encima de toda esta alta torre de leyes y causaciones, con lo que esperábamos herirla de muerte. ¿Cómo podría ser de otro modo? Lo limitado siempre requiere una más alta generalización de lo ilimitado para explicarse a sí misma. Lo ligado sólo puede ser explicado por lo libre; lo causado, por lo no causado. Pero, de nuevo, la misma dificultad se presenta aquí. ¿Qué es lo libre? ¿El cuerpo, o la misma mente? Es evidente para todos, que estos están tan ligados por la ley como cualquier otra cosa del universo.

Ahora el problema se reduce a este dilema: O todo el universo es una masa de incesante cambio y nada más, irrevocablemente ligada por la ley de causación, sin que una sola partícula constituya una unidad por sí misma, y produciendo, sin embargo, una inextirpable ilusión de permanencia y libertad; o hay en nosotros y en el universo, algo que es permanente y libre, y que demuestra que la creencia básica constitucional de la mente humana no es una ilusión. El deber de la ciencia es explicar hechos llevándolos a una elevada generalización. Cualquier explicación, por lo tanto, que primero necesita

destruir una parte del hecho dado para explicar, para poder ajustarse al resto, podrá ser cualquier otra cosa, pero no es científica.

Por consiguiente, cualquier explicación que necesite omitir el hecho de esta persistente y necesaria idea de libertad, comete el mencionado error de negar una porción del hecho para explicar el resto, y es, por lo tanto, incorrecta.

La única otra alternativa posible, entonces, es reconocer, en armonía con nuestra naturaleza, que hay algo en nosotros que es libre y permanente.

Pero no es el cuerpo; ni tampoco es la mente. El cuerpo está muriendo cada minuto. La mente está cambiando constantemente. El cuerpo es una combinación, y lo mismo es la mente; y como tal, nunca pueden llegar a un estado más allá de todo cambio. Pero más allá de este momentáneo forro de materia densa; más allá aun de la más sutil envoltura de la mente, está Atman, el verdadero Sér del hombre, el Permanente, el Siempre-Libre.

Es su libertad la que penetra las capas de pensamiento y materia, y a despecho de los colorantes de nombre y forma, está siempre afirmando su incommovible existencia. Es su inmortalidad, su dicha, su paz, su divinidad, la que brilla y se hace sentir, a pesar de las más densas capas de ignorancia. El es el Hombre Real, el intrépido, el Inmortal, el Libre.

Ahora bien; la libertad es sólo posible cuando ningún poder externo puede ejercer ninguna influencia ni producir ningún cambio. La libertad es sólo posible para el sér que está más allá de todas las condiciones, leyes y limitaciones de causa y efecto. En otras palabras, sólo lo inmutable puede ser libre, y por lo tanto, inmortal.

Esta existencia, este Atman, este Sér Real del hombre, el Libre, el Inmutable, está más allá de todas las condiciones y, por lo mismo, ni ha nacido ni morirá.

“Sin nacimiento ni muerte, eterno, siempre existente, es esta alma del hombre”.

Swami Vivekananda.

(Traducido del Inglés por M. López Villamil)

La Velada del 19 de Abril

A iniciativa y organizada por la Comisión de fiesta de la Logia «Vi-Dharmah», se celebró el día 19 del actual en el Salón-Théâtre una velada literario-musical con el fin de allegar recursos con que sostener la revista oficial *Teosofía en el Plata* y el boletín que publica la Logia Vi-Dharmah.

Con una sala llena de selecta concurrencia compuesta principalmente por hermanos de todas las logias de la Capital y muchas personas extrañas a nuestra Sociedad dió comienzo el desarrollo del programa con un discurso de apertura a cargo del Hno. Ricardo Otero Presidente de la Logia Vi-Dharmah en el que, con atinados conceptos reseñó a grandes rasgos el objeto de la velada y el fin que las revistas, como elemento de divulgación, vienen realizando.

Siguió la Hna. Prelooker ejecutando al piano, con gran maestría, un Preludio de Chopin, cantando después acompañado al piano por la Sra. Badaraco, el tenor Sr. Nino J. Vaccari los números del programa a su cargo. La ejecución de esta parte fué admirablemente interpretada con la hermosa voz que posee este artista de gran porvenir en la escena lírica, siendo insistentemente aplaudido y obligado a repetir su número.

El discurso que la Hna. Prelooker pronunció sobre: «La misión de la mujer en el movimiento teosófico», estuvo lleno de atinadísimos conceptos y prácticas observaciones y consejos a la mujer que llega a comprender el espíritu que la Teosofía tiene por misión divulgar en el mundo y la res-

ponsabilidad de la mujer que su acción social la impone.

Admirablemente se desempeñaron las Srtas. Botto y Venditto respectivamente en el violín y en el piano, en la ejecución de la sonata de Beethoven.

Uno de los números más gratamente aplaudidos fué la recitación de «La canción del bohemio» de Felipe Sassone que con admirable dominio ejecutó la Srta. Elvira Montesano, la que a pedido de la concurrencia debió hacer *bis* con «Las Campanas Matinales» de Santos Chocano.

«Lo que es y lo que no es Teosofía» era el tema del discurso que el Hno. Arturo Montesano Delchi debía desarrollar y la verdad que lo hizo con una elocuencia, una claridad de concepto y una profundidad de conocimiento que hará época entre nosotros.

Mucho esperábamos de la preparación y condiciones oratorias del Hno. Montesano; pero hemos de decir en honor de la verdad que esta vez se superó a sí mismo.

Su conferencia que va en el presente número quizás se publique en folleto por reunir ella todas las condiciones exigibles como elemento de propaganda de gran valía.

Cerró el acto con breves y siempre atinados conceptos, el Hno. Catalano.

Fiesta como esta, deberíamos organizar con frecuencia, pues la divulgación que ella tuvo por objeto, debe repetirse si queremos cumplir una de nuestras sagradas misiones como miembros de la S. T.

H. S.

EL VENECIANO

Llámase al Veneciano, el Maestro de los Maestros. Vamos a considerarlo bajo tres aspectos. Recuerdo a los lectores que no hago más que enunciar las creencias tradicionales sobre este punto y por consecuencia nada definitivo ni autorizado.

En los anales de la historia se encuentran nombres de adeptos venecianos; figuras centrales que se destacan como focos de diversas organizaciones ocultas, camaradas misteriosos y maravillosos dotados de poderes extraños. Esos personajes cumplían una misión que pasaba inadvertida para la gran mayoría de los hombres, pero que el principante, el neófito en ocultismo, distingue vagamente y desfigura su interpretación de la obra mundial, al adaptarla a sus prejuicios personales. Todas las escuelas ocultas que merecen este nombre, en Europa, afirman que por lo menos uno de sus miembros, *alumni* o *illuminati*, ha estado en contacto con la vida veneciana. Tenemos los nombres del Signor Gualdi, de Ludovico Cornaro, ambos ocultistas sin la menor duda que enseñan y pasman al mundo con su vida y con sus hechos.

Quisiera dejar a un lado, aquí, los Adeptos, para ocuparme preferentemente de los personajes ocultos menos definidos, cuyo ideal se deja vislumbrar en los grandes movimientos evolutivos, más bien que en las personalidades externas que se identifican con una época, y localidad determinada.

Al considerar el asunto bajo este aspecto más amplio, veamos cuál es la significación de Venecia, y por qué se llama veneciano al Maestro de los Maestros.

Exotéricamente, nada hay que justifique en las personalidades externas que se los estudiantes de la *Doctrina Secreta* hay una similitud evidente entre los nombres

Venusino y Veneciano. Los Señores de la Llama vinieron del planeta Venus para instruir a la humanidad en su infancia, y activar el desarrollo de los que luego llegaron a ser Maestros de Sabiduría y Compasión; quedaron, y quedarán con la raza humana, hasta que todas las lecciones sean aprendidas, y hasta que la totalidad de los Barashad sea salvada; parece que uno de los Señores de Venus permanece todavía entre nosotros para aconsejar y ayudar a los hombres.

Naturalmente que ese debe ser el Maestro de los Maestros, un sér sublime cuyos consejos y conocimientos siempre serán ardientemente buscados. Además, este maravilloso hermafrodita no teniendo dharma alguno especial en los ideales humanos, puede prestar toda su energía a cualquiera de los Maestros para realizar una labor particular.

Es eso lo que hace el Veneciano, según se nos ha enseñado; después de la fundación de la Sociedad Teosófica, él se ofreció por un tiempo a los Maestros K. H. y Moruja, para ayudarlos a organizarla, y si esta Sociedad logra realizar el primer objeto de su programa durante el siglo veinte, será el núcleo de la sexta raza madre, es decir, de la familia humana unificada.

La grandeza del ideal que constituye el primero de sus propósitos, tanto en su recepción exotérica como en la esotérica, hizo necesario que los Maestros de los siete grandes departamentos de la Logia, tomaran parte en su formación, y que el Gran Servidor de todos los Maestros, también interviniera.

El Maestro Jesús, decía con razón que se le debía llamar Maestro, porque El era el servidor de todos los hombres; en el caso presente el título de Maestro de

los Maestros que recibe el Veneciano, podría traducirse por Servidor de los Servidores de los hombres.

Prosiguiendo la analogía entre los nombres de Venus y Venecia, vemos que ahí existe un verdadero simbolismo. No olvidemos que un símbolo es el signo visible y exterior, la vestidura de una verdad oculta y espiritual. Venus es la Señora de la Señora de los Mares, lo que en términos místicos equivale decir que el plano astral es dominado por ella, por medio de manas o el pensamiento, y que el raudal y tumulto de las emociones, son conducidos por el espíritu, hacia canales definidos, a fin de hacer servidores del plan del Manú, el gran idealizador del destino humano. Las emociones no son malas, en sí mismas, pero deben ser controladas, y Venus, la madre celeste, es en el panteón griego, la reina de este océano. Venecia también fué llamada reina del mar, y el Duc arrojaba todos los años, un anillo a las olas, como símbolo del poder de Venecia, sobre las aguas, y estos esponsales se realizaban el día de la Ascensión.

Los Señores de la Llama en sus primeros esfuerzos por elevar a los hombres debieron activar y despertar sus emociones, a fin de hacer la vida sensorial, más o menos grata.

Se introdujo el dolor, y fué infligido como una enseñanza, y cuando llegó el despertar de la conciencia emocional astral, las emociones de los hombres sirvieron para desarrollar su mentalidad.

Ha continuado este proceso y todavía está en boga en la mayor parte de los departamentos de la educación humana.

Podemos observar la acentuación de ese juego de emociones en la obra del Veneciano, asociada a la del Maestro Serapio, que es el Maestro de los Renacimientos y sus períodos, como también en la obra del Maestro de las fuerzas cósmicas, que reavivan e intensifican la actividad mental y astral de los discípulos y compañeros que con él trabajan.

Venecia fué la puerta por la cual entraron en Europa las corrientes de vida del Renacimiento griego, y toda nuestra cultura moderna, y nuestro desarrollo, han sido vaciados en los moldes establecidos por esta ciudad, desde 1475 a 1575.

El Maestro Veneciano estuvo allí en actividad durante este período, y así, le encontramos como camarada y amigo de Aldo Manucio, en íntimo contacto con los concilios de este gran Rosacruz, en la obra que emprendió para hacer imprimir los clásicos griegos, a fin de despertar en los nuevos espíritus, la joya inestimable y la belleza del pensamiento profundo. Le vemos también conduciendo y protegiendo a Marco Polo, en sus viajes de largo alcance y trayéndole de nuevo a Venecia para reavivar y ensanchar el horizonte mental de sus compatriotas, y por medio de éstos luego, el del mundo entero. El que dió impulso a los clásicos griegos, El, el que vivificó la literatura latina con la ayuda de Manucio el joven, haciendo que Venecia fuera el presente, por el cual debía pasar toda Europa, para llegar a estos dos reinos literarios.

Su nombre y su obra se vuelven a encontrar durante el Renacimiento, en la edificación y preservación de la biblioteca de San Marcos; nos damos cuenta cómo la acción de centralizar engendra la potencia al observar lo que este gran Maestro ha hecho por el progreso de la humanidad, concentrando todas sus energías en una ciudad durante un siglo entero.

Si echamos una mirada retrospectiva hacia un período anterior, le vemos ligado a Pot Amun, proyectando el gran movimiento ecléctico, teosófico, que reunió finalmente las teosofías terapeuta, caldea, asiria, egipcia, griega e italiana, (Crotona), las cuales una vez cumplida su misión estuvieron en reposo durante quince siglos para renacer de nuevo en nuestros días.

Y porque somos los hijos de este sublime padre, que hemos vuelto a la vida en la Sociedad Teosófica, podemos afirmar

que un nuevo lazo nos vincula al Maestro Veneciano, que se renueva desde el lejano pasado.

Se nos ha enseñado que su ideal consiste en ayudar a los otros Maestros en sus trabajos, en ayudarlos y estimularlos, en vigilar constantemente y fortalecer los artifices del templo perfecto de Dios vivo.

Pero, se me preguntará: ¿No tiene El ningún dharma propio, salvo el de ayudar a los demás? He oído decir que tiene una misión muy importante que desempeñar en el plano físico. Ha sido en todos los tiempos la encarnación de la perfección física, de la más bella figura humana, y de porciones, de acuerdo con el ideal de be-

la más perfecta en su organización y proleza de nuestra época. Su belleza no es, pues, el ideal y la característica de la sexta raza, sino la belleza perfecta del cuerpo actual de la humanidad.

Este dharma de representar la perfección del cuerpo físico, podría parecer extraño y trivial si se compara con el de los otros; pero no olvidemos que Atma se refleja en el mundo físico y que este Maha-Atma o Mahatma, tan sublime en su Atma, al representar la forma física más perfecta, no realiza sino lo que se debe y puede esperar de él.

C. Lazemby

Traducción por Isabel Iarcho

JACINTO BENAVENTE

El notable dramaturgo español, uno de los mejores que cuenta el teatro contemporáneo de todo el mundo, actualmente nuestro huésped, ha tenido la deferencia de conceder audiencia especial a los miembros de la Sección Argentina de la S. T.

Un grupo de Hnos. el domingo 30 del actual fué a saludarlo a su alojamiento del Majestic Hotel.

Teosofía en el Plata desea al ilustre dramaturgo toda clase de felicidades y una provechosa permanencia entre nosotros.

La Dirección

8 DE MAYO

Como todos los Hnos. saben, es el aniversario de la desencarnación de la co-fundadora de nuestra Sociedad y su primera Presidenta nuestra venerada maestra la Sra. Helena P. Blavatsky.

Recordando, como de costumbre la fecha, los miembros de la S. T. se reunirán en la noche de ese día a las 21 horas en el Local Social y dedicarán varios números al objeto.

Ningún hno. debe faltar.

CANGES (de este año)

En inglés: *The Theosophist*, núm. 91, Adyar, Madrás, (India); *The Adyar Bulletin*, núm. 10, íd., íd.; *The Message of Theosophy*, números 3 y 4, Rangoon (Birmania); *Theosophy in India*, números 11 y 12, Bernarés (India); *The Canadian Theosophist*, núm. 12, Toronto (Canadá); *The Messenger*, núm. 9, Chicago, (E. U. de A.); *Theosophy*, núm. 2, Londres (Inglaterra); *Papyrus*, núm. 8 (año 1921), Cairo (Egipto); *Theosophy in Scotland*, núm. de enero, Edimburgo (Escocia); *Theosophy in South Africa*, núm. 12 (año 1921), Pretoria (Sud Africa); *Theosophy in New Zealand*, núm. 1, Auckland (Nueva Zelanda); *New India* (Suplemento, septiembre 1921) Madrás (India); *Star of the West*, número 12|16 (año 1921), números 17, 18; Chicago (E. U. de A.).

En francés: *Bulletin de l'ordre de l'Etoile d'Orient*, núm. 3, París (Francia); *Le Message*, núm. 7 (año 1921 París (íd.)); *Revue Theosophique*, núm. 6 (año 1921), París (íd.); *Bulletin Theosophique*, números 1, 2 y 3, París (íd.); *Vers l'Unité* núm. 1 (año 1921). Ginebra (Suiza).

En holandés: *De Theosofische Beweging*, números 1 y 2, Amsterdam (Holanda); *Theosophia*, núm. 11, Amsterdam, (íd.); *Theosophie in Ned.—India*, números 1 y 2, Batavia (India Holandesa).

En dinamarqués: *Problemer og Viden*, número 1, Copenhague (Dinamarca).

En sueco: *Theosofisk Tidskriff*, números 1 y 2, Estocolmo (Suecia).

En italiano: *Luce e Ombre*, núm. 12 (año 1921). Roma (Italia).

En español: *La luz del porvenir*, núm. 130 al 133 (año 1921), Valencia, (España); *Naturismo*, núm. 22, Barcelona (íd.); *Vi-Dharmah*, números 14|18, Capital Federal (Argentina); *El más allá*, núm. 1, Pilar, Prov. Bs. As. (íd.); *Salud y Prana*, núm. 67-68, Rosario S. F. (íd.); *La Estrella de Occidente*, núm. 76, C. F. (íd.); *Constancia*, números 1807|13, íd., íd.; *La Obra*, núm. 13, íd., íd.; *Alba*, números 33|36, (año 1921), Habana (Cuba); *Revista Teosófica Chilena*; núm. 1, Valparaíso (Chile); *Revista de estudios psicológicos*, número 1, Matanza (Cuba); *La Estrella de Oriente en Nicaragua*, núm. 12, Managua (Nicaragua) A. C.; *Yoli*, núm. 3 (año 1921), Rivas (íd.); *El Libre Pensamiento*, núm. 25, Montevideo, (Uruguay); *Alma!*, núm. 4, íd., íd.; *Gyen*, núm. 15|21, Mérida. Yucatán (Méjico).

En portugués: *Theosophista*, números 128 y 129, Río de Janeiro (Brasil); *Fraternidade*, núm. 14, Cachoeira (íd.); *Revista Teosófica*, números 8, 9 y 10 (año 1921), Lisboa (Portugal).

En esperanto: *Espero Teozofia*, núm. 3, Praga (Checoslovaquia).

Folletos: *Reincarnation*, Chicago; *La Religión y la ciencia*, núm. 25, Montevideo; *Voces del Arcano*, Puebla (Méjico); *A los afligidos*, C. F.; *The Luciferian*, Call, Holliwood, California (E. U. de A.).

Todas estas publicaciones se destinan a la *Biblioteca Teosófica*, donde las hallarán los interesados.

Los caminos olvidados

A medida que avanzamos con andar lento y circunspecto por esa tierras aún desiertas y tan nebulosas, estamos obligados a reconocer que debe existir en alguna parte, en este mundo o en los otros, un lugar a donde todo va, de donde todo viene; que pertenece a todos, donde todos tienen libre acceso, cuyas vías sin embargo, nosotros debemos hallar nuevamente, como hijos descarriados, por haberlas durante largo tiempo olvidado.

MAETHERLINCK

Movimiento Teosófico Internacional

Datos oficiales

AUSTRALIA

Cartas de Sidney, nos traen la noticia de que una parte de los trabajadores de Adyar, entre los cuales se cuenta nuestra amada Presidenta Annie Berant, Jinarajadasa, Krisnamurti, y A. P. Warrington, llegarán a Nueva Gales del Sur, en el mes de Abril y permanecerán en esa, unas seis semanas.

Con este motivo la Convención de la Sección Australiana, se realizará este año en Sidney, en vez de Melbourne.

El Secretario General de la Sección de Nueva Zelândia, Mr. Thomson, ha sido invitado y hará un viaje a Sidney, acompañado de otros miembros de la Sección.

El 17 de Febrero ppdo. nuestro querido hermano Charles Leadbeater cumplió 75 años de edad. De sus numerosos amigos del mundo entero recibió muchos mensajes de amor y gratitud. La salud del hermano Leabeater ha mejorado últimamente.

Hemos sabido también que se ha proyectado para Marzo próximo el enlace del Secretario General Dr. Bean, con la señorita Gohn, asistente de la Secretaría General.

ALEMANIA

Ultimamente se realizó en Alemania, una Convención Extraordinaria presidida por Mr. Jhon Cordes, Secretario General de la Sección Austriaca. La Convención tuvo un gran éxito, pues las fracciones opuestas se unieron, nombrando Secretario General al Sr. Von Fielitz Coniar.

BRASIL

Los hermanos de esta Sección han empezado la traducción de la monumental obra de H. P. Blavatsky, "*La Doctrina Secreta*". Las personas que deseen ayudar para la impresión de esta obra tan necesaria en portugués como en castellano, pueden dirigirse al hermano Alcixo Alves de Souza, Rua Riachuelo núm. 112, Río de Janeiro. El precio será de 45.000 Reis, pudiéndose abonar en pequeñas cuotas.

CUBA

Tres nuevas Logias han sido fundadas en la Isla de Puerto Rico, con los nombres de "Alcione", "Fraternidad" y "Lux ex Tenebris". Nuestras felicitaciones a los hermanos de la Sección hermana que actualmente cuenta con 33 Logias.

COLOMBIA

Logia: "Arco Iris". — con este nombre ha sido fundada una Logia teosófica en la ciudad de Bogotá. Es su Presidente el señor Ramón Martínez y Secretario la señorita Zoila Rosa Hoyos.

AUSTRALIA

Como resultado de una vigorosa campaña iniciada por la Srta. C. W. Christie, de Nueva Zelândia, se ha despertado considerable interés por la teosofía en la ciudad de Perth. En la Logia de Perth hay ahora mucha actividad, habiéndose formado un grupo de estudio, bajo la dirección de la Sra. Turner Perkins.

NORTE AMÉRICA

Mr. B. P. Wadia ha llegado a Nueva York, habiendo empezado su gira por la Sección Canadiense en Marzo último.

Los amigos de Sidney le han pedido visite Australia, después de su trabajo en América.

INDIA

Nuestro Vice-Presidente, Mr. C. Jinarajadasa, en una carta del Cuartel General dice que la Convención de la Sección India, realizada últimamente en la ciudad de Benarés, fué muy entusiasta.

Las lecturas de Krisnamusti, resultaron interesantes y muchos de nosotros, recordaremos esta Convención como la primera Convención de "Krishnaji's".

Cuando nuestro Presidente partía para Madrás, Jinarajadasa, le preguntó so-

bre los cambios que los teosófitas podrían establecer actualmente en el mundo. Y ella, sabiendo que el Vice pensaba escribir a todos los Secretarios Generales le dijo que nosotros debemos tratar de estimular las virtudes cívicas, para que la Sociedad Teosófica se convierta así en una Liga de buenos ciudadanos. ¿Podemos los teosofistas aspirar a mejor título que éste en la posteridad?

SUD AFRICA

De esta Sección, la Logia: "Benoni", envía los mejores pensamientos, para el progreso de nuestro movimiento, durante el año 1922. El obispo Wedgwood de la Iglesia Católica Liberal, visitó últimamente esta Logia y sus conferencias despertaron gran interés.

La neutralidad de la Sociedad Teosófica

En la pág. 94 se me pide una aclaración respecto a la "neutralidad de la S. T."

"La S. T. ciertamente existe para difundir la Teosofía, pero no obliga a sus miembros a creer en ninguna enseñanza teosófica. Estos son estudiantes y no están obligados a aceptar los puntos de mira que estudian. La Sociedad Geográfica existe para fomentar los descubrimientos geográficos y el interés por la geografía. No obliga a sus miembros a sustentar especiales puntos de mira. El Sr. Younghusband, está perfectamente en su derecho de no comprometer la Sociedad, es decir, la totalidad de sus miembros, a alguna creencia. Yo no comprendo lo que él quiere decir por "la autoridad de la Sociedad". No estoy enterada de que tenga alguna, fuera de su Constitución. Sobre el segundo punto, contesto que puede formarse una Logia para el estudio de cualquier religión y li-

mitar la adhesión de sus miembros a los adherentes de aquella religión. Tenemos Logias cristianas, budistas, musulmanas, etc. Nos hemos comprometido a la Fraternidad Universal, sin distinción de raza, credo, sexo, etc. Eso ciertamente significa de que no rehusamos la admisión a la Sociedad o impedimos los sentimientos fraternales de nadie en razón de estas diferencias. "Sin distinción de sexo" no quiere decir que rehusamos dar la Carta Constitutiva a una Logia de mujeres; existen países en los que las mujeres no pueden adherirse a una Logia a la cual concurren hombres. ¿No pueden las mujeres estudiar juntas si así lo desean? ¿No pueden los fieles de una Religión estudiar juntos su Religión a la luz de la Teosofía? Debo agregar que he dado una conferencia sobre este tema especial y que fué publicada.

Annie Besant.

NOTAS

“Teosofía en el Plata”

No habiendo podido aparecer el número correspondiente a los meses de enero y febrero del corriente año, aparece este número con la doble cantidad de páginas, quedando así compensado el atraso.

A partir del próximo número, *Teosofía en el Plata* aparecerá mensualmente.

Tenemos la plena confianza que los Hermanos se percatarán de este esfuerzo como el de la renovación, qué implica una mejora, de nuestra publicación y que le prestarán toda la ayuda y la cooperación que crean conveniente.

*
**

A partir de este número, el Consejo de la Sección Argentina ha confiado la dirección de la Revista Oficial *Teosofía en el Plata* al estimado hermano Arturo Montesano Delchi, cuya dedicación y entusiasmo por la obra teosófica se ha manifestado, decididamente, desde su incorporación reciente a nuestras filas. La Administración estará en lo sucesivo a cargo del hermano Hilario Sanz, otro de nuestros buenos obreros, y estamos seguros hará de su parte, todo lo humanamente posible para que *Teosofía en el Plata* tenga vida permanente. Confiamos en que todos los amigos de la capital e interior nos seguirán ayudando como hasta ahora y que una franca cooperación se manifestará entre los hermanos para los nuevos dirigentes de la Revista Oficial.



Renuncias

En el mes de Enero renunció del cargo que ocupaba como Secretario General de la S. Argentina, nuestro querido hermano Don María Martínez de Arroyo.

Deseamos de corazón que su retiro sea por breve tiempo y que pronto podamos verle en el frente luchando con entusiasmo por los ideales teosóficos.



Consejo Seccional

El Consejo de la Sección Argentina está compuesto actualmente por los siguientes hermanos: Secretario General y Presidente del Consejo: Alfredo N. Escardó; Vice-Presidente: Hilario Sanz; Secretario: Isabel Iarcho; Tesorero: Ch. Wells; Contador: C. Zuber, Vocales: Adrián Madril y E. Harrison.

Efectúa sus reuniones todos los 2.º y 4.º sábados de cada mes, a las 16 horas.

Quedan invitados a estas reuniones todos los Presidentes de Logias, miembros ex-officio del Consejo.

Federación de las Secciones Nacionales de habla española.

El hermano René Baubiet, que nuevamente se ausenta del país, ha sido comisionado por el Consejo Seccional para entrevistarse con el Mayor Julio Garrido, Secretario General de la Sección Española, con objeto de manifestarle nuestro asentimiento para la formación de una *Federación de las Secciones Nacionales de habla española* y la creación de una Revista, como órgano de dicha Federación.



Comisión de Conferencias

Esta Comisión, formada últimamente con representantes de todas las Logias de la Capital, ha iniciado una serie de conferencias de ampliación teosófica. Hasta la fecha se han dado las siguientes en nuestro local social.

Abril 4, Conferencista: Dr. Ovidio Rebaudi; tema: “Nuestras Potencialidades”; Abril 18. Conferencista: Sr. Fernando Márquez; tema: “El Hombre real”; Abril 25: Conferencista: Sr. Krishna Mannúal; tema: «Significado de la palabra sagrada»



De Londres, se nos comunica que la Sra. Menié Gowland, actual Presidenta de la Logia: “The Beacon” y ex-miembro del Consejo Seccional, efectuará una gira por el interior del Reino con objeto de dar varias conferencias sobre la propaganda teosófica efectuada por la Sección Argentina en estos últimos años.



Movimiento de Socios

En el año 1921 ingresaron en las 35 Secciones que componen la S. T. 7.087 miembros nuevos. Fueron fundadas además 96 Logias. El número de miembros registrados actualmente en nuestro Cuartel general asciende a 40.407 con 1.349 Logias.

AVISO

Se recuerda a los Sres. Presidentes de Logias, que el 30 de Junio, vence el plazo para el pago de la cuota anual. Las planillas y el importe de \$ 4 mjn por cada miembro, deben enviarse antes de esa fecha a la orden del Sr. Carlos Wells, Casilla de Correo 1530. Bs Aires.

32000
288
320

72
Handwritten signature

Logia "Vi-Dharmah"

A las muchas actividades desplegadas por los hermanos de la Logia "Vi Dharmah", se debe la ampliación de su Boletín Mensual que en la actualidad cuenta con 16 páginas. El último número llegado a la S. General, trae un selecto material de lectura, trabajos de varios hermanos de la Logia y una información detallada del movimiento interno.



CONVENCION ANUAL

Se comunica a las Logias que antes del 30 de Mayo deben enviar al Secretario General, las proposiciones que desean tratar en la próxima Convención Anual con el objeto de confeccionar la Orden del Día.

Logia "Loto Blanco"

Esta Logia ha renovado su C. D. en la siguiente forma: Presidenta: Srta. María Esther Figueredo; Vice-Presidenta: Srta. María de la Paz Pita; Secretaria: Srta. Isabel Iarcho; Secretario: Sr. Arturo Fernández Márquez; Tesorero: Sr. Domingo Pita; Vocales: Sr. Fernando Márquez y Antonio Rodríguez. Su Director de Estudios: el hermano Fernando Márquez, ha dado últimamente varias conferencias.



Guía Teosófica

La Secretaría General ha enviado a todos los miembros de la Sección la "Guía Teosófica", editada recientemente por la Logia "Elevación". Los hermanos que no hayan recibido un ejemplar, pueden solicitarlo al Secretario General.

Logia "Hermes" (Concordia)

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros hermanos que recientemente ha sido fundada en Concordia, una nueva Logia con el título que encabeza estas líneas. Este nuevo Centro ha sido debido a la actividad desplegada por los hermanos. Dr. Alejandro Iarcho e Isabel Iarcho.

Actualmente cuenta ya con 11 miembros, formando su C. D. las siguientes personas: Presidente: Dr. Alejandro Iarcho; Vice-Presidente: J. Massera; Secretario: P. Harispe; Tesorero-Contador: Roger de la Jonquiere; Vocal: A. Walton.

Efectúa sus reuniones todos los viernes en la calle Urquiza 569.



Logia "Elevación" (Tucumán)

El hermano Antonio M. Carrizo, Vice-Presidente de la "Logia Elevación" nos ha enviado últimamente el programa de estudios que esta Logia ha planeado para el año en curso.

"Elevación" sigue realizando sus reuniones semanales en el local de la Biblioteca Alberdi, todos los viernes a las 21.



Rogamos a las Logias, no dejen de enviar sus Delegados a la Cuarta Convención Anual, que se realizará en Buenos Aires durante los días 8 y 9 de Julio de 1922.

Congreso Teosófico General del año 1922 de la Sección Italiana

En los días 15, 16 y 17 del corriente mes de Abril debe haberse realizado en la Ciudad de Trieste (Italia) un Congreso General de la Sección Italiana de la Sociedad Teosófica.

Informaremos a los Hnos. oportunamente del resultado de ese Congreso.

COFERENCIA

"LA TEOSOFIA Y LA CUESTION SOCIAL"

En el Salón de la *Liga Comerciantes Minoristas de Calzados* Avenida de Mayo 1180 primer Piso, gentilmente cedido, dará, sobre el tema anunciado, una Conferencia el Hno. Montesano, el sábado, 6 de Mayo a las 21,15.

Dada la importancia del asunto a tratar, rogamos a los Hnos, quieran asistir.

920
300
26000
420
200

Sección Argentina de la Sociedad Teosófica

CUARTEL SECCIONAL

RIVÁDAVIA 1255, Locales 220 y 221 - 2º piso

BUENOS AIRES

“Biblioteca Teosófica Argentina”. Días hábiles de 18 a 20.

Logia “Loto Blanco”. Domingos de 16 a 17.

Logia “The Beacon”. Martes de 20 a 22.

Logia “Vi-Dharmah”. Domingos de 17 a 19.

Logia “Himavat”. Sábados de 20 a 22.

Orden de la Estrella de Oriente”. Domingos de 15 a 16.

La Sección Argentina es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en esta Revista; la Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los firmados con el nombre, pseudónimo o iniciales, son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrona Blavatsky y Henri S. Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás, India, y que esta Sección Argentina, que forma parte de ella tiene su Cuartel Seccional en Buenos Aires, calle Rivadavia 1255, segundo piso, y dirección postal, casilla de correo 1530, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la Teosofía o diga que profesa sus doctrinas.

Las personas que deseen enterarse de los fines que persigue la Sociedad Teosófica, pueden solicitar informes y datos en el local de la misma, Rivadavia 1255, 2.º piso, todos los días de las 17 a las 19. Serán inmediatamente atendidos.

La Sección Argentina acepta de las Logias cualquier pedido de libros. Solicitese informes y catálogos a la Secretaría General.

Las donaciones que desearan hacerse a la revista, deben enviarse al Administrador; las destinadas a la Sección, al Secretario General y las destinadas a la Biblioteca, al Presidente.

SOCIEDAD TEOSOFICA

SECCION

Secretario General

REVISTA OFICIAL

América del Norte	L. W. Rogers, 65 Wrightwood Avenue, Chicago ...
Argentina	Alfredo N. Escarabó.—Casilla 1530, Buenos Aires.....
Australia	J. W. Bean.—69 Hunter Street.—Sidney, N. S. W.
Bélgica	Gaston Polak, 45 Rue de Loxum, Bruselas
Brasil	Raymundo Pinto Seidl.—Gral. Bruce 112, Rio de Janeiro
Birmania	A. Veraghe.—21, 49 Street, Rangoon
Chile	Armando Zanelli M.—C. Correo 548, Valparaíso ...
Cuba	Rafael de Albear.—Apartado 365, Habana
Dinamarca	Ellen Bille Brahe Selby.—Steengard St., Fyen, Dinamarca
Indias Holande	Van Hinloopen Laberton—Blavatsky Park, Konigplein West 19, Weltevreden, Java
Egipto	H. Demirziano Bey, 81, Rue Tewfik, Alejandría ...
Escocia	J. R. Bindley.—28 Great King Street, Edimburgo ..
Finlandia	John Sonck, Raivala
Francia	Charles Blech.—4 Square Rapp, París VII
India	R. B. Purnendu Narayana Sinha.—Benares City, U.P.
Inglat. y Gales	D. Graham Pole, 23, Bedford Square, Londres, W.C.1
Italia	Oliv. Boggiani, Via del Contado 9, Novara
Méjico	Agustín Garza Galindo.—Rosales 22 o Apartado 1475, Méjico
Holanda	Mej. C. W. Dijkgraaf, Amsteldijk, 76, Amsterdam.
Noruega	Mrs. Agnes Martins Sparre, Gabels g1 41, Cristiania
Nueva Zelandia	J. R. Thompson.—351 Queen Street, Auckland
Rusia	Mrs. A. Kamensky.—Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Suecia	Erik Cronwall.—Ostermalmsgatan 75, Stokolmo ...
Sud Africa	John Walker.—Box 47, Pretoria, Transvaal
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Ginebra..
Austria	John Cordes.—Theresianungasse 12, Viena IV
Canadá	A. E. S. Smythe, 22 Glen Glove Avenue, Toronto ..
Alemania	Alex von Fielitz Coniar—Haux 93, Bayrischzell, Oberbayern
Irlanda	P. Leslie Pielow Esq.—16 South Frederik Street, Dublin
Bulgaria	Sophrony Nickoff Esq. 84 Tzar Simeon, Sofia
Islandia	Jacob Kristinsson Esq. P. A. Akureyri
España	Julio Garrido.—Singer 39, París
Portugal	Dr. Joao Antunes—Av. Alm. Reis 58. I. E. Lisboa
Hungría	Herr Robert Nadler—Müegyetem, Budapest I.
Checo-Eslovaq.	Herr Jan Bedsnicehk—Palace Lucernna, Stepeuska ut, Praga II, Bohemia.

The Messenger.
Teosofy en el Plata.
Theosophy in Australia.
Bulletin Theosophique Belge

O Theosophista.
The Message of Theosophy.
Revista Teosófica de Chile.
Revista Teosófica de Cuba.

Medlemsblad.

Theosophie in Ned India.

The Papyrus.

Theosophy in Scotland

Tietaja.

Bulletin Theosophique.

Theosophy in India.

Theosophy.

Gnosi.

El México Teosófico.

De Theosofische Beweging.

Norsk Teosofisk Journal.

Theosophy in New Zealand.

Viestnik Teosofi.

Teosofisk Tidskrift.

Theosophy in South Africa.

Bulletin Theosophique.

The Canadian Theosophist.

Iris

"Vi-Dharmab"

BOLETIN MENSUAL

ORGANO DE LA LOGIA "VI-DHARMAH"

Fundada el 13 de Setiembre de 1901

DIRECTOR: M. CATALANO

Rivadavia 1255 - 2: piso

INSTITUTO DE CULTURA FISICA

GIMNASIA RESPIRATORIA (METODO ORIENTAL)

MASAJES MANUALES Y ELECTRICOS

KINESITERAPIA y OSTEOPATIA para AMBOS SEXOS

Prof. A. DELGADO

ex-Profesor

del Instituto de Fisioterapia del Dr. Sanchez Alzcorbe

CORDOBA 363

Horas de 14 a 19

Consultas gratis

"LIBERACION"

PERIODICO TEOSOFICO MENSUAL

Director: **JORGE WYNGAARD**

Salta 2926

Rosario

Suscripción: 1 \$ al año

CLASES DE SANSKRITO Y FILOSOFIA ORIENTAL

SE DAN EN LA

Academia Internacional "José Schmidt"

POR UN PROFESOR HINDU

LAVALLE 477, 3er. piso, Escr. 68 al 72

BUENOS AIRES

Orden de la "CADENA DE ORO"

El objeto de esta agrupación, es hacer llegar a los niños los elevados principios de Fraternidad Universal. Pueden ser socios los niños de 7 a 14 años.

Jefe: **ANNIE BESANT**

Representante Nacional: **HILARIO SANZ**

Dirigirse a Casilla 1530 - Buenos Aires

Salvatierra & Gollan

Compañía de Publicidad

FLORIDA 524

U. T. 3574, Avenida

BUENOS AIRES

Orden de la "ESTRELLA DE ORIENTE"

Fundada en Benarés, India, con el objeto de preparar a la humanidad para el próximo advenimiento del Gran Instructor Espiritual,

Representante Nacional: Srta. B. TAILLEFER
Casilla 1019 - Buenos Aires

"EL MENSAJERO DE LA ESTRELLA" es el periódico oficial de la Orden en la Argentina
Por pedidos al Sr. Oscar Gossweiler, Salta 2926, Rosario

Guillermo Padilla, Ltda.

Sociedad Anónima Comercial

Oficina Central y Fábrica

BRASIL esq. PASEO COLON

Teléfonos

U. T. 3110 y 3111, B. Orden

Cooperativa Tel. 540, Sud.

Orden Masónica Mixta Internacional

"El Derecho Humano"

Esta Orden Masónica que tiene el Supremo Consejo en París, y cuyo Vicepresidente es la Sra. Annie Besant, G. 33, tiene abiertos sus templos a las personas de ambos sexos que soliciten su ingreso.

Quienes deseen ser informados al respecto, pueden dirigirse a la Logia "El Derecho Humano (601)", casilla de Correo 1530, Buenos Aires.

Librería Teosófica Moderna

Surtido completo de obras de Teosofía, Ocultismo, etc.

Solicite catálogos a **EDUARDO COSTA**

Atiende solamente pedidos por correspondencia

Depósito: Calle Saráchaga 5075

BUENOS AIRES

Librería CONSTANCIA

TUCUMAN 1736

U. T. 1034, LIBERTAD

BUENOS AIRES

Obras sobre Espiritismo y Magnetismo a precios reducidos

ALGUNAS POCAS OBRAS DE SU CATALOGO

Por Kardec — FILOSOFIA ESPIRITISTA EN 7 TOMOS
Se vende la obra completa y por tomo
C. Flammarión — 1º y 2º tomo de LA MORT ET SON MISTÈRES
Varias obras del mismo autor.

Aksakoff — ANIMISMO Y ESPIRITISMO

Crookes — FUERZA PSÍQUICA

Mulford — NUESTRAS FUERZAS MENTALES

O. Rebaudi — ELEMENTOS DE MAGNETOLOGIA.

LAS OBRAS DE Rama Khrista y Vivekananda

Horas de venta: de 8 a 11 y de 14 a 17